

2

# PANEGYRICO FVNEBRE,

QUE EN LAS HONRAS, QUE SE  
celebraron dia siete de Octubre de este  
año de 1733.

A LA MEMORIA  
DE LA VENERABLE MADRE  
SOROR MARIA  
DE CONSOLACION,  
RELIGIOSA DE VELO NEGRO EN EL  
Religiosísimo Convento de Santa Maria de  
Gracia, del Orden de Santo Domingo,  
en la Ciudad de Sevilla,

PREDICÒ EN EL REFERIDO MONASTERIO  
EL M.R.P.M.Fr. BALTASAR DE VELASCO,  
DEL ORDEN DE PREDICADORES, RECTOR QUE FUE  
*tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de dicha Ciudad,  
Agente del Rmo. P. General de dicho Orden, y primero Maestro  
Consultor de la Memoria, que en el Real Convento de San Pablo  
dotò el señor Doctor Don Pablo Lamperez, Canonigo que fue  
de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal  
de dicha Ciudad.*

SACALO A LUZ

EL Sr. D. JUAN IGNACIO DE MADARIAGA,  
Y GABIRIA, FERNANDEZ, MARMOLEJO,  
ORTIZ, MELGAREJO DE VIRUES, Y BUCARELI,  
Marquès de las Torres de la Pressa, y Señor de la Villa  
de Castilleja de Talhara, y de la Jurisdiccion  
de Aljarilla, &c.

123601991

PANEGYRICO

F. V. N. E. R. E.

QUE EN LAS HORAS, QUE SE

celebraban día de Octubre de este

año de 1785.

A LA MEMORIA

DE LA VERGABLE MADRE

SEÑORA MARIA

DE CONSOLACION

REQUIN DE VEO MORA EN EL

CONVENTO DE SANTA ANA DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

LA VILLA DE SAN JUAN DE

APROBACION DEL M. R. P. M. FRAY  
Salvador Garcia, Regente actual de el Colegio mayor  
de Santo Thomàs de Sevilla, y Examinador Synodal  
de su Arzobispado.

DE orden, y comission de el señor Doctor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla, y Provisor, Vicario General de su Arzobispado, he leído el Sermon Funebre Panegyrico, que en las Honras executadas en el Convento de Santa Maria de Gracia de esta Ciudad, à la Venerable Madre Soror Maria de Consolacion, predicò el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco. Y lo primero, q̄ debiera ofrecerse en este assumpto, era referir, y celebrar las prendas, y circunstancias del Orador, como yà es estilo, y practica en casos semejantes. Pero ahora juzgo prudente el contener la pluma en sus bien merecidas alabanzas, ò yà porque estas las hallo asseguradas en la comun estimacion de este Pueblo, donde le han hecho muy conocido los repetidos, honoríficos empleos, que en èl, antes, y ahora ha exercitado; ò yà porque no se entienda, q̄ interesado yo en sus propios elogios, abulto para su recomendacion los motivos, que sabrà mejor ponderar el estraño. El Sermon dice lo que yo callo; sin dexar de advertir, que en el empeño de su Oracion cedió su habilidad, y eloquencia à la piadosa materia de su tratado, acomodandole el estilo llano, y sencillo, para ser bien entendido de todos, procurando el fruto en los devotos sin lisonjear los oídos con el prolixo artificio de clausulas, y cadencias. Usò de voces, y terminos mas claros, mostrando en estos su cordura, y su sabiduria, porque esta se persuade en la claridad de los conceptos, que es la mejor gala de los Sermones, como decia el Docto Silveira, exponiendo las siguientes palabras del Evangelio: (1) *Ecce nunc palàm loqueris, & proverbium nullum dicis: nunc scimus, quia scis omnia. Nullum enim sublimis scientia evidentius signum, quam clara, & aperta verborum eructatio, distinctaque ac facilis sermocinatio.* Si fueran de este sentir muchos, no oyeramos Sermones tan confusos, y lo que es mas, el que

(1)  
Joa. c. 16.  
v. 29.  
Silv. hie

se juzguen sabios, los que se entienden menós;

Hizo el Predicador patente el rico, preciosísimo tesoro de singulares virtudes, y gracias, que ocultò, y escondiò en su retiro la Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, quien, se dixo, favorecida de el Cielo con tan larga mano, que ha puesto en assombro à quantos no ténian noticia de su prodigiosa vida. Y suponiendo, como es justo, que la relacion hecha, y ahora publicada, no merece mas fè, ni tiene mayor credibilidad, que la que se debe à un humano sentir, y à la deposicion de sugetos graves, que la confessaron, y dirigieron con consultas, y examenes de otros singulares Varones de espiritu; parecen, no obstante, admirables en este hecho los altos, è incomprehensibles juicios de el Altissimo, que en tan dilatado tiempo de vida, y mucho de èl en Comunidad Religiosa, donde suele hacerse manifestato, lo que de su naturaleza es mas secreto, quiso, y dispuso tener escondida la Margarita preciosa de virtudes excelentes, y favores exquisitos, como se refieren de nuestra Ven. Madre. Algo entendian las Religiosas de su buena Compañera; pero no entendian tanto, como ahora se les ha dicho, sintiendo en su corazon la ignorancia para haverle dado la estimacion, y aprecio, que le correspondia.

De S. Alexo, dice la Iglesia, que burlò con nuevo arte el Mando, porque viviò tan desconocido entre sus Proprios, que no conocieron el tesoro, que gozaban en su familia, hasta que huvieron de llorarlo perdido por la muerte. La misma santa burla reconocen las Religiosas de Santa Maria de Gracia, culpando su tardo conocimiento, aunque en todo veneran, y confiesan la alta sabiduria de quien así lo dispuso. Decia el Apostol de Valencia, mi San Vicente Ferrer, que en el Mundo hai dos generos de Santos, ò dos especies de Personas virtuosas. En unas se muestra lo que son, y se hace patente su Santidad, hasta confirmar la el Cielo con prodigios, y milagros, que no dexan duda à la piedad Catholica: *Alia est sanctitas a liquorum, quam Deus publicat, & clarificat, etiam testimonio miraculorum.* Otros Santos, prosigue el mismo Apostol, caminan, ò son guiados por rumbo opuesto al ya dicho, porque real, y verdaderamente son delante de Dios de mucha gracia, y merecimiento, pero poco, ò nada de esto reconocen las criatu-

tas, à quienes cõ particular estudio ocultan, y esconden el precioso tesoro, que encierran, por huirlo del peligroso ayre de la vanagloria, escollo comun de los humanos genios: *Aliqui habent sanctitatem, sed non claram in mundo, imò obcura est, & abscondita quia abscondunt eam timore vanæ gloriæ.* Pudo ser de esta segunda classe nuestra Vener. Difunta, y por lo menos lo fue en la parte de no haver conocido lo que teniamos en ella.

D. Vinc.  
ferm. de  
S. Agnet.

Tal vez predixo el Evangelico Profeta Isaias, que Dios vestiria los Cielos de tinieblas, y les sobrepondria un saco para ocultar mas su belleza, y hermosura: *Induam Cælos tenebris, & saccum ponam operimentum ejus.* Extraña, al parecer, providencia, ocultar tanto, lo que fuera gloria visto. Pero mi Carense explicò asi el mysterio: Los Cielos, dice, son muchos Varones Santos, y Religiosas Personas, que en las tinieblas de un estrecho Claustro celan al Mundo la Celestial hermosura de su gracia: Cielos son animados, pero ocultos en las sombras de su retiro para no ser conocidos, y tratados por tales: *Cæli dicuntur Sancti Viri, & Religiosi, qui celati sunt, & occulti.* Y si sobre las tinieblas, que ofrece la soledad de una Clausura, notamos el sobrepuesto saco, que el Texto dice, hallariamos congruècia para discernir, que hai Cielos de Virtudes tan ocultos, que ni propios, ni estraños los reconocen. El mismo pensamiento encontrò mi Hugo en aquel verso de Dávid, en que dice, que Dios anda escondido entre obscuridades, y tinieblas: *Peñit tenebras latibulum suum;* porque de hecho se halla mucho Dios escondido en Personas, que poco, ò nada representan en el Mundo: *Tenebras, id est, vites. Mundi, in quibus Deus habitat per Gratiam.*

Isai: c. 50.  
v. 3.

Psal. 175.

Hug. hic.

Algo huviera de decir ahora de el Religiosissimo Santuario de Santa Maria de Gracia, mystico Campo, donde siempre se han escondido riquissimos Tesoros; Concha Religiosa en donde siempre se han criado preciosissimas Margaritas; Jardin ameno, que siempre ha producido olorissimas flores de Honestidad, y Gracia; Animado Cielo de Virtudes con el sobrepuesto Sayal de la observancia mas rigida. Pero no siendo tiempo de dilatar me, serà bastante decir en su elogio, que en el Libro, que el M. R. P. M. Fr. Pedro Calvo, imprimiò el año de 1618: con el asumpto

sumpto de manifestar al Mundo el singular provecho ; que contribuyen à la Iglesia todas las Religiones sagradas, ha- ce específica , y particular memoria de este Religiosísimo Convento, mostrando desde su fundacion hasta aquel Siglo los singulares espíritus , que se criaron en dicha Casa, individúando sus nombres, y heroicas Virtudes, como alli puede ver el Curioso. Debiendo entenderse , que no ha- viendo descaecido desde aquel tiempo al presente el zelo, y disciplina de sus Moradoras , se pudiera agregar nueva memoria de otras muchas Personas Religiosas, que conti- nuaron, y promovieron el espíritu , y santa vida de las pri- meras.

Apoc. 14.  
# 23.

Silv. in  
Apoc.  
cap. 14.  
Hug. ibi.

Por todo lo qual no hallo inconveniente para que este Sermon se ofrezca à la luz publica, à fin de exercitar la pie- dad de los animos devotos en gloria de Dios, y alabanza de sus Siervos. Al sagrado Evangelista mandò el Angel, q̄ le hablaba, que escribiesse el dicho fin que tienen los que mueren en el Señor: *Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Sobre cuyo encargo dixo el Docto Silveyra , ser disposicion acertada escribiesse , ò imprimirse las Virtudes, y exemplares obras de los que sirven al Señor ; sin que su relacion quede solo en las voces , que vuelan con el ayre, sino se firmen en laminas para la imitacion , y estimulo de la posteridad: *Hæc non prædicentur tantum, & volent ut volant verbis. sed remaneant exarata, & scripta ad testimonium æternita- tis.* Otra razon diò mi Careense , que suena muy de este proposito: *Scribe: Argumentum est hic, quòd scribenda sunt bona, maxime quæ sunt, vel possunt esse ad consolationem.* Que se de- ben imprimir las buenas obras de los Defuntos , mayor- mente las que son , ò pueden ser para nuestra consolacion, ò consuelo nuestro. Así lo siento , salvo meliori. En este Colegio mayor de Santo Thomàs de Sevilla, en 10. de No- viembre de 1733. años.

Fr. Salvador Garcia,

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**E**L Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c. Por la presente, como Ordinario de este Arzobispado, y por lo tocante à esta jurisdiccion, doy licencia para que se pueda imprimir el Sermon Panegyrico, que en las Honras de la Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa en el Convento de Santa Maria de Gracia, Orden de Santo Domingo de esta dicha Ciudad, predicò el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, del Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de ella, &c. asento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, do que ha dado su censura el M. R. P. n. Fr. Salvador Garcia, Consultor Theologo de el Excelentissimo señor Marqués de Aforga, Regente de dicho Colegio Mayor de Santo Thomàs, y Examinador Synod. de este Arzobispado; con tal, que al principio de cada Sermon se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Fecha en Sevilla, à diez y nueve de Octubre de mil setecientos y treinta y tres años.

Don Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado de su Señoría

Juan Breton Muñoz  
Not. May.

CEN

CENSURA DEL M. R. P.

Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Colegial Mayor de San Pedro, y San Pablo, Universidad de Alcalá, Provincial dos veces de la Provincia de los Angeles, Orden de San Francisco, y Padre perpetuo de ella, Visitador General de las Provincias de Andalucia, S. Miguel, y Aragon, Ex-Comissario General de la Curia Romana, y Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla, &c.

Por comision del señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barrera, y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor San Ligo de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad, Superintendente de las Imprentas, y Librerias della, y su Reinado, &c. he visto, y con atencion leido la Oracion Funebre, que en las honras de la Vener. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa profesã de Velo Negro en el Convento de Santa Maria de Gracia, del Orden de mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo de la Ciudad de Sevilla, dixo en el mismo Convento el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, de el Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de dicho Orden de esta Ciudad, &c. Y hallandome sin arbitrio, ni consejo en mi obediencia, mucho mas que el Tertuliano en semejante ocasion:



fion: (1) Lèi con todo cuydado, y pòssible re-  
 flexion toda la Obra del Sermon; la que lifonge-  
 ra al gusto, me llenò de complacencia, y arreba-  
 tò la atencion, como le sucediò à Seneca, con el  
 Libro de Lucilo, que no dexò de su mano, haf-  
 ta que le concluyò. (2) Hallèle en todo tan grande;  
 que si la primera clausula no es mejor, que las de-  
 niàs, es porque ninguna es menos en proporcion,  
 è igualdad, como dixo el mismo Seneca. (3) Mas  
 nunca desigualdades se pudieron encontrar, don-  
 de todo se halla grande, y nada se vè pequeño, se-  
 gun el Seneca mismo. (4)

Debe estàr agradecida la siempre Ven. Madre  
 Maria de Consolacion à un tan discreto Orador,  
 por haver hecho eleccion de el mas oportuno me-  
 thodo, que convenia à un Sermon, que, en sentir  
 de el Novarino, con la eficacia, que alienta à la  
 extirpacion de vicios para utilizar las almas, per-  
 suade al mas seguro partido de las Virtudes: (5) mas  
 no sè si el Orador lo deba estàr mucho mas à la  
 Venerable Madre, objeto de su Oracion; pues si es  
 dichofo el assunto, que logra un Orador grandes;  
 no es menos afortunado el Orador, que se encuen-  
 tra, para formar su Oracion, con un assunto tan  
 raro, que nada tiene pequeño. Sentencia, y cen-  
 sura fue del Pierio Valeriano. (6) Y en todo tan  
 ajustada à la portentosa vida, extraordinarios fa-  
 vores, y singulares Virtudes con que enriqueciò el  
 Altissimo à esta Venerable Sierva; que solo el  
 nombre de Reina con que el Orador propone el  
 thema de su Oracion, es quien manifiesta un algo  
 de las muchas maravillosas Virtudes, con que la  
 adòrnò el Señor, ò un algo de una Octava marabi-  
 lla, como ponderaba Tacito. (7)

Dixe un algo: porque, aunque Seneca quiera  
 que se manifieste todo para dár gracias à Dios, (8)  
 esse todo se halla oculto en lo interior de esta Rei-  
 na, segun el Profeta Rey: *Omnis gloria ejus filia Regis*



*ba faceres.* Piet. lib. 52. (7) *Ex mirabilibus mirabilior tum habet.* Tacit. lib. 4.  
 Hist. (8) *Omnia facta ejus, & dicta aliis expone.* Senec. cap. 87. de Consolat.

(1)  
*Nec ex arbitrio,  
 nec ex Consilio suo  
 facit, sed imperiis  
 Paternis obedit.*  
 Tertul. de Trinit.  
 cap. 30.

(2)  
*Tanta dulcedine me  
 tenuit, ut illum si-  
 ne ulla dilatatione  
 perlegerem.* Sen.  
 epist. 46.

(3)  
*Quocumque mise-  
 ris oculum, id tibi  
 occurrit, quod cmi-  
 nere possët, nisi in-  
 ter parva legere-  
 tur.* Senec. lib. 4.  
 epist. 40.

(4)  
*Nihil ibi nascitur  
 parvum.* Sen. ibi.

(5)  
*Opportunus hic li-  
 ber est, salutaris,  
 & utilium moni-  
 tori gavidus. Hunc  
 enim imperiti lege-  
 re possunt, & idio-  
 ta perlegerè.* Nov.  
 lib. 7. Sched. forli.  
 184.

(6)  
*Dignus quidem cel-  
 sus, qui tam eru-  
 ditum, tamque ele-  
 gantè sermonis sui  
 laudatorem sorti-  
 retur; dignus tu-  
 quoque, qui de tam  
 prestanti viro ver-*

*ab intus.* (Psal'm. 44.) Solo un algo es lo que decir se puede, pues del todo yà confessa el Orador ser tanta la variedad de prodigiosas virtudes, y virtuosas costumbres, con que se mirò adornada desde su primera edad esta Sierva del Señor, que ni caben en guarismo, ni admiten ponderacion: que es lo mismo que Petronio dixo de una gran Matrona, confessando su eloquencia, que mientras ponderaba, menos de su honor decia. (9)

(9)  
*Nulla vox est, qua neque formam ejus comprehendere possit; nam quid quid dixerò, minus erit.* Petron.

Es condicion de las cosas excelsivamente grandes, y que son obras de Dios, dice David: *tibi silentium laus.* (Psal. 64. ex Hebr. Porque aunque sea muy muclio, dice el Sabio, lo que se pueda decir es muy poco, comparado, con lo que por muy oculto, retirado, y escondido, no se alcanza à ponderar: *Multa abscondita sunt majora his; pauca enim vidimus operum ejus.* (Eccles. cap. 4. v. 36.) Mucho dixo el Orador de la V. Madre, pero aun se dà por ven-

(10)  
*Quamvis multa dicantur, Sermo tamen nostrum vincit magnitudo argumenti, pauca scimus, plurima, & maxima nos latent.* Menoch. in Eccli. cap. 43.

cido una, y repetidas veces por lo grande, y por lo mucho, que no pudo ponderar: no solo por ser tan mucho, ni solo por ser tan grande, sino por ser tan oculto, tan interior, y escondido, que no se puede alcanzar à saber, ni registrar: (10) que es lo mismo, que à la celebrada Esposa del 4. de los Cantares le sucediò con su Esposo; pues habiendo dicho mucho de su singular ornato, y su especial, aunque exterior, hermosura, que es lo que se alcanza à ver; suspendido en sus elogios, remi- te solo al silencio lo mas, y lo mas precioso, que por interior, y oculto, no se puede penetrar, y solo à Dios se reserva: *O quam pulchra es amica mea: abque eo, quod intrinsecus later.* (Cant. 4.) (11)

(11)  
*Licet sint magna, que extrinsecus apparent, majora tamen in occulto retinet, que Divini oculi soli vident.* Glos. hic.

(12)  
*Expectanda non sunt testimonia humana, cum praeferunt divina suffragia.* S. Cypri. 1. Epist. 2. cap. 5.

De todo lo dicho arguye el gran Padre San Cipriano, estàr demàs la censura, y aprobacion, que mi pluma, como tan interessada debiera textificar: (12) y mas no pudiendo yo calificar los prodigios, y portentosos milagros de esta Sierva del Señor, ni debiendola invocar con el renombre de Santa, como con la valerosa, y prodigiosa Judith hicieron los de Bethulja, *Ora pro nobis,*

quoniam mulier sancta es; (Judith. cap. 8.) por fer título, y censura solo à la suprema cabeça de la Iglesia reservada. A esta sujeto, como debo, todo lo que llevo dicho, sin dar à ello mas certeza, ni credibilidad, que lo que los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. permiten, como lo hace el Orador, con todo lo contenido en su discreta, y piadosa Oracion.

Mas siendo esta; como lo es, en sentir de S. Ambrósio, no solo de grande honra para la Sierva de Dios, sino de doctrina grande, y utilidad para todos; (13) la que solo se asegura para la piedad comun, no en que se haya predicado à aquellos, que afortunados se hallaron en el Sermon, quando se dixo en las Honras de la gran Sierva de Dios; sino en que, segun Tritemio, se exponga a la luz comun, para que una, y muchas veces puedan todos repetir su prodigiosa, importante, y provechosa leccion. (14) Y mas advirtiendo en ella la propiedad, distincion, y claridad, con que el Orador procede en referir afe tuoso los milagrosos successos, y prodigiosas virtudes de la Sierva del Señor: que es lo que mas pretendió el sentir de Ciceron, siendo tanta su eloqueria. (15)

Soy de parecer, por lo dicho, y por no haver hallado cosa alguna en el Sermon, que contravenga à nuestra Santa Fè, Decretos Pontificios, buenas costumbres, ó Pragmaticas Reales; mande V. S. dar su despacho, para que se pueda imprimir, y dar à la luz comun. Así lo siento: En este Convento del señor San Antonio de Padua de la Ciudad de Sevilla, en 20. de Octubre de 1733. años.

Fr. Juan Bermejo.

(13)

*Executio non solum ad mortuorum levamen, sed ad vivorum doctrinam sunt instituta. S. Ambr. tract. de Obi. Theodo.*

(14)

*Pradicator loquitur dumtaxat presentibus, Scriptor predicat etiam futuris: illis sermo semel auditus, ad nihilum redigitur; isti lectio nullies repetita, nunquam minuitur. Tritem. de laud. Scriptura.*

(15)

*Est enim proprium orationis aperte, et distincte loqui. Cicer. orat. 1. de officio.*

## LICENCIA DEL JVEZ.

**E**L Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canónigo de la Santa Iglesia de señor Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c.

Doy licencia para que por una vez se pueda imprimir, e imprimir un Sermon, que en las Honras celebradas el dia siete del presente mes por La Ven. Madre Soror Maria de Consolacion, Religiosa en el Convento de Santa Maria de Gracia de esta dicha Ciudad, dixo el M. R. P. M. Fr. Baltasar de Velasco, del Orden de Predicadores, Rector que fue tres veces en el Colegio Mayor de Santo Thomàs de ella, &c. atento no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comision mia ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Juan Bermejo, de el Orden de N. P. San Francisco, Examinador Synodal de este Arzobispado, &c. con tal, que al principio de cada uno que se imprimia se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, à veinte de Octubre de mil secientos, y treinta, y tres años.

D. Geronymo Antonio de Barreda  
y Yebra.

Por mandado de su Señoria:

Mathias Tortolero,  
Escriu.

ASTI-



# ASTITIT REGINA A DEXTRIS

*vis in vestitu deaurato, circumdata  
varietate. Ex Psalmo 44. v. 10.*



**N**O MVERE EL JVSTO DE REPEN-  
te, aunque à lo natural parezca su  
muerte repentina; porque siempre la  
tiene el Justo muy deseada, y preveni-  
da: *Justus autem si morte praecipitatus fue-  
rit, in refrigerio erit. Y el Griego: In requie  
erit.* El Justo con qualquiera muerte,  
aunque parezca arrebatada, muere; pe-  
ro para ir à gozar de eterno descanso,

dice el Espiritu Santo. (1) Siempre està el Justo, dice aqui  
Alapide, (2) para la muerte dispuesto, porque la espera, y  
desea, como transito à mejor vida: pues la muerte para el  
Justo es descanso, sueño, fin de los trabajos de este perioso  
Mundo, y principio de las delicias del Cielo. Apoya esta  
verdad con casos de mi intento, y dignos de referirse: dice,  
que un Justo se hallò muerto entre sus libros, pero con el  
dedo puesto en las palabras dichas de la Sabiduria: *Justus au-  
tem, &c.* Refiere la muerte del successor de mi G.P. Sto. Do-  
mingo el B. Fr. Jordan, segundo General de mi Religion  
Sagrada, que murió ahogado en una tempestad de Mar, y  
que se apareció à uno de sus afligidos Hijos, y le dixo: Sali  
deste Mundo para la Bienaventuranza; porque has de te-  
ner por cierto, que el que hasta el fin sirviere à N. Sr. Jesu-  
Christo, se salvarà con qualquier genero de muerte, que  
muera. Esta es doctrina del Evangelio, como en el suyo  
lo dice el Evangelista amado: *Beati mortui, qui in Domino  
moriuntur; opera enim illorum sequuntur illos.*

A

*teneas, nec dubites, quia salvus erit omnis, qui usque in finem Domino nostro Jesu  
Christo servierit, qualicumque morte obierit.* Coin. huc.

(1)

Sapient.  
4. v. 7.

(2)

Mors eos  
paratos  
invenit,  
& expe-  
ctantes  
quasi trà-  
situm ad  
meliorem  
vitam::

Mors  
justo est  
requies,  
sommus,  
cessatio à  
labore, &  
dolore, re-  
creatio,  
ided ipsa  
maturi-  
tas::

Exivi ex  
hoc saeculo  
ad glo-  
riam Bea-  
torum, &  
inter A-  
postolorum  
Choros,  
& Pro-  
phetarum  
evectus  
sum. Hoc  
firmiter

(3)  
*Ad cog-  
 noscendū,  
 quantum  
 possibile  
 est, cuius-  
 libet de-  
 fūcti me-  
 ritum; nō  
 quantum  
 vixerit;  
 sed qua-  
 liter vi-  
 xerit, in-  
 tuendum.*  
 S. Fulg.  
 ap. Corn.

Murió la Venerable Madre Soror Maria de Conso-  
 lacion , Religiosa de Velo Negro en este Religiosísimo  
 Santuario, y à lo natural, de repente: pues al parecer, de un  
 flato, ò insulto en un instante espiró. Pero para su desseo,  
 y prevencion no fue repentina su muerte: porque desde  
 niña anduvo muy dispuesta, y ansiosa de morir, por gozar  
 de su Divino Esposo; y así clamó muchas veces al Señor,  
 que la sacasse deste Mundo, y la llevasse consigo; que es por  
 lo que clamaba el Apostol: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.*  
 Y dilatandosele su desseo, porque el Señor le dixo diversas  
 veces, que la conservaba para provecho, y bien de sus hi-  
 jos, se consolaba con los ademanes de muerta; y vestido  
 todo su Abito, se ponía, yà en el Feretro, yà en su Celdita,  
 como ponen à las difuntas, y allí oraba, y divertia sus  
 ansias.

(4)  
*Qui dum  
 bona sua  
 intentione  
 vite  
 aeterna  
 abscondit,  
 dum hu-  
 manas lau-  
 des con-  
 temnit,  
 ipsa bona  
 intentione  
 se cir-  
 cūcepit.*  
 S. Greg.

Sintieron con razon mucho sus hermanas Religiosas,  
 y quantos la conociamos, y venerabamos, esta muerte.  
 Pero à todos nos debe servir de consolacion, lo que para  
 consolar à Galà por la muerte temprana de su marido, le  
 escribió S. Fulgencio: Para conocer en lo posible, le dice,  
 el estado, y merito de qualquier difunto, no se ha de aten-  
 der à quanto vivió, sino à como vivió; que si vivió bien,  
 este es gran consuelo. (3)

(5)  
*Conve-  
 nientissi-  
 mū fuit,  
 ut Chri-  
 stus in ci-  
 bo, & po-  
 tu com-  
 muniter  
 se, sicut  
 alii habe-  
 ret.*  
 Div. Th. 3. p. q. 40. art. 2. corp.

La vida de Nuestra V. Madre fue tan maravillosa, co-  
 mo oculta: pues parece, quiso Dios llenarla en una vida, à  
 lo exterior comun, de perfecciones, y favores, para real-  
 zar mas su virtud, asegurarla, y hazerla mas creíble qui-  
 tando todo motivo de ficcion, y el mayor riesgo à la vana-  
 gloria, sobervia, y vanidad. Por fuente cerrada, y sellada  
 es celebrada la Esposa, ò alma Santa en los Cant. c. 4. *Fons  
 signatus*; fuente por las crystalinas aguas, que encierra pa-  
 ra beneficio común; pero cerrada por lo oculta para su ma-  
 yor seguridad, dice San Gregorio. (4)

La conversacion de Christo, su modo de vida en comi-  
 da, y bebida, fue la comun, y ordinaria de los demás hom-  
 bres, dice mi Angelico Maestro, (5) y lo prueba con lo de  
 S. Matheo, II. *Venit filius hominis manducans, & bibens.* Porque  
*Regnum dei, segun San Pablo, non est esca, & potus.* Por esto  
 dice mi Gran Padre S. Augustin, que no en el uso de estas  
 cosas; sino en la ansia, y deleyte está el defecto, ò culpa:

(6) Y este deleyte ño tenía nueſtra Difunta: porque en eſtos ultimos tercios havia conſeguido del Señor un ſinſabor, y amargor de boca, que à coſa tomaba guſto: y ſiempre fue muy obediente à ſus Confeſſores, que la gobernaban ſegun ſu edad, achaques, y trabajos.

Toda ſu prodigioſa vida, favores, mortificaciones, y trabajos fueron ocultos, y en ocultarlos fue muy indutrioſa. Eſta fue ordinariamente la práctica de los Santos. Porque, como dice S. Gregorio Niſeno, del oro, y plata, luego que ſon viſtos, es deſpojada la tierra. Y el que en publico trae el theſoro, deſea, que ſe lo quiten, dice S. Gregorio.

(7) Muchos prodigios obrò Dios por ocultar ſu virtud: pues muchas veces, ò eſtando con ſu Cruz acueſtas; ò en ſus diſciplinas, que ſe daba tres cada noche deſde muy ña, haſta ſu muerte; ò en otro de ſus muchos exercicios, en que gaſtaba toda la noche, pues ſolo coſa de una hora al amanecer dormia: levantandose temprano algunas del Convento, que le atajaban el paſſo, ſe hacia la ſeñal de la Cruz, y paſſaba por medio, ò por junto à ellas, ſin ſer viſta. Y innumérables veces, eſtando en contèmpcion, ò atrobida, ò en algun ſanto exercicio, ſuplía ſu Santo Angel por ella en ſu figura, aſi para comer con ſus Hermanas, como para lo demàs, que la llamaban; y de pueſ la prevenian, y ſe lo decian: porque *Angelis ſuis Deus manda: vit de te, ut cuſtodian te in omnibus viis tuis.* Plal. 90. v. 11.

Sellò Dios eſte profundo ſilencio con el modo de ſu muerte, para cauſar tambien admiracion en eſto: *Mirabantur ſi jam obiiſſt.* Y aſi de eſta Religioſa no hay haſta aqui mas concepto con la debida proporcion, que el que tenían los Hombres, y aun los Diablos de Chriſto en el Mudo. Se inclinaban à que alli havia mucho; mas no ſabian què: no podian dexar de inclinarse, porque no dexaba de darſe à conocer en las obras, aunque en conuſo. Por eſto han reparado muchos, que Dios no manifeſtaſſe en ſu muerte la vida deſta Religioſa: el reparo es juſto; pero no debemos eſcudriñar, ſino venerar los incomprehenſibles Juycios de Dios. Y què, hemos por eſto de caliar? No; que ſegun el Eccl. *Sapientia abſcondita, & theſaurus inviſus, que utilitas in utriſque?* San Juan en ſu Apocalypſ. 22. dice: *Qui audit, dicat.* Hable, el que lo ſabe. Y por lo miſmo Zozimas

(6)  
*In omnibus talibus non uſus rerum, ſed libido uſentis in culpa eſt.*  
D. Aug.  
ap. D. Th.  
ibi.

(7)  
*Deprædari ergo deſiderat, qui theſaurũ publicè portat in via.*  
D. Greg.  
hom. 11.  
in Evang.

persuadiò à Santa María Egipcíaca, que la vida Angelicá; q̄ por 47. años practicò en el yermo, y solo el Cielo, y ella la sabian, la dixessè para gloria de Dios, y bien del Mundo. Obedeciò la Santa, se la dixo, la escribiò, publicò, y fue Dios glorificado en su Santa, y se convirtieron muchos, y entre ellos San Juan Columbino, Fundador de una Religión Sagrada. Así Alap. (8)

(8)  
*Omnia,  
 qua circa  
 te sunt,  
 edicito,  
 ut Dei  
 magnalia  
 facias ma  
 nifesta,  
 &c.  
 Corn. hic*

Y quien, callando Dios, ha de publicar la prodigiosa vida, que desde los dos años, y un mes, ò dos de su edad, hasta los 73. cumplidos, en que murió, practicò nuestra Difunta, sin perder la gracia baptismal, y creciendo cada dia mas, y mas en mortificaciones, prodigios, y virtudes? Quien? Los Ministros, que Christo dexò en su Iglesia; el Confessor, el Director, que es el Angel de guarda visible, por quien gobierna, y habla Dios.

Han sido sus Confesores los primeros sujetos de esta Ciudad nobilissima. Pero quien la confesò, y dirigió seglar, y Religiosa muchos años hasta el de 719, en que murió, y le solicitò la dote, y lo necesario para serlo, fue el Venerable Padre Presentado Fr. Pedro Sanchez, de mi Real Convento de San Pablo, muy conocido en el Mundo por su religiosidad, por lo mucho que trabajò en Cathedra, Confessorario, y Pulpito, y por Escritos, que corren impresos con aplauso de los Doctos, y en especial los Quadriletos, en que nos comunicò quanta Mystica estudiò, y practicò con nuestra Venerable Difunta. Era tan recto, eficaz, y deseoso del acierto, que viendo tan prodigiosa vida, hizo muchas, y fuertes pruebas, para penetrar su verdad, ò descubrir, si habia algun engaño; y para evitarlo, zelò con gran cuydado lo oculto, por ser lo mas seguro, y por donde parece la llovaba Dios. Y solia decir, que para la verdad de tal vida solo le faltaba la certeza de la Fè, ò la evidencia. Consultò por escrito, y por persona, que despues ha sido Confessor de esta Religiosa hasta su muerte, al V. P. Pres. Fr. Francisco de Possadas, quien celebrò su vida, y la aprobò. El P. M. Fr. Juan de Soli Deo, de los RR. PP. Terceros, muy venerado, y conocido, y que en la comun opinion tenia discrecion de espiritus, dirigió algun tiempo à nuestra V. Madre, y aprobò su espiritus. Y si segun el Evangelio: *In ore duorum, & trium testium stat omne verbum*, hayendo tantos testigos.



y de la mayor excepcion; juzgo bien probada tal vida, y digna de que se publique, para gloria de Dios en su Esposa. A mi me ha tocado ser el primero, y lo tengo à gran fortuna, por hacer este obsequio à la Difunta, y corresponder en algo al favor, que le mereci. Pero como fiel, y rendido hijo de N. C. R. Iglesia, à cuya Cabeza visible el Romano Pontifice privativamente toca calificar virtudes, y vidas, protesto de corazon, y como debo, que no es mi animo, contravenir à los Decretos Pontificios, y en especial al de N. M. S. P. Urbano VIII. y que à todo lo que he dicho, y dixere de nuestra V. Difunta, se le debe dár solo el credito, que se merece una historia, y sè humana. Para decir, pues, algo de tan prodigiosa vida, que todo, fuera imposible, aun credicando un año todos los dias, necesidad, que MARIA Santissima, como su amante Madre, y Protectora, me alcance la Divina Gracia. Obijguemos à esta Señora con el *AVE MARIA*.

*ASTITIT REGINA A DEXTRIS  
tuis in vestitu deaurato, circumdata  
varietate. Ex Psalm. 44.*

**L**AS bodas del Alma Santa se celebran en su muerte; porque aunque en su vida antecedieran desposorios, solo en la muerte se consuman: porque entonces vâ à gozar de lleno de su Divino Esposo. Para celebrar el Profeta Rey estas Celestiales bodas, compuso el Psalm 44. cuya materia toda es de estas bodas, dice mi Card. Hugo: *Materia ist de nuptiis sponsi, & sponsa. Que por esto se llama Epithalamio, que es lo mismo, que cantico de bodas.* (9) Y por lo mismo lo intitulò: *In finem. Canticum pro dilecto.* Para el fin, en celebracion del Esposo. Dà principio al Psalm, diciendo: *Eruçtavit cor meum verbum bonum.* Eructò mi corazon una palabra buena; no fabulas, no cosas falsas, ni vanas, sino un Sermon verdadero, y bueno. (10) Estaba su corazon lleno de las grandezas del Esposo, y preciosidades de la Esposa, y por esto dice, que eructò; *Quasi de pleno,* dice mi S. Alberto Mag.

(9)  
*Dicitur  
Epithalamium,  
id est, carne facti  
pro Thalamo.*  
Hug. hic.

(10)  
*Non fabulas, non falsa, non vana.*  
Idem.

Magno, porque *ex abundantia cordis os loquitur*. Empieza à alabar por sus grandezas al Esposo: *Dico opera mea Regi*, idest, *ad honorem Regis Christi*. Y luego lo celebra con las alabanzas de la Esposa: *Commendat eum à sponsa*, y empieza por las palabras de mi Thema: *Afficit Regina*, &c. Se presentó y asistió la Reyna, que es la Esposa, por ir à celebrar las bodas con el Rey de Cielo, y Tierra, y por ir à coronarse de Gloria. Se presentó à la diestra de su Esposo, que es el lugar de los escogidos, y el que liberal, y cariñoso dà el Espo-  
 polo à su Esposa, y asistió, segun Hugo, para gozar los mas preciosos, y principales bienes del Cielo. (11) Porque vino con vestido dorado, que es lo mismo, que llena de obras hechas en charidad, (12) y hermoſeada con variedad, en que la hermoſura consiste. Y mi S. Alberto Magn. *Propter multitudinem*, por la multitud de preciosidades, que la adornaba. Y entre otras refiere dos, que elijo para mi Sermón: *Virtutum*, & *consuetudinum*. De virtudes, y costumbres. El adorno, pues, de multitud de virtudes, y costumbres, ò exercicios, con que nuestra V. Madre Consolacion se presentó en su muerte à celebrar sus bodas con el Divino Esposo, es la idea. Voy à la prueba.

## PUNTO PRIMERO.

SE presentó lo 1. hermoſeada con todas las virtudes: *Propter multitudinem virtutum*. Porq̃ todas, dice mi S. Alberto Magno, las practicò con debido orden. (13) Por esto, dice David, con vestido, no de oro, sino dorado: porque en el oro se entiende la charidad; y se podria creer, que solo la charidad exercitò; sino dorado: porque la charidad es alma, y forma de todas las virtudes, y de todas se presentó adornada, y en charidad exercitadas. (14) Empiezo por la Charidad, que es la Reyna de todas.

De dos años, y un mes, ò dos, logrò las primeras noticias de Dios, de su Santissima Madre, y de lo Celestial, por medio de la Imagen de nuestra Señora de Atocha, que en un lienzo con su Santissimo Hijo en los brazos està sobre un arco à la entrada de la Pajeria, frente de la casa en que vivia, que tiene una ventana sin rexa. Esta Señora, y este Niño le robaron la atencion, y el amor, y reconociò en el Niño

(11)  
*In potioribus bonis aternis.*

(12)  
*Vestitus deauratus sunt opera in charitate facta.*  
 B. Alber. hic.

(13)  
*In operationibus virtutum simul cōiunctarū, & ordinatè factarum.*

(14)  
*Non dicit auream; sic enim solā charitatē habere crederetur; sed deauratam, ut forma bonorum operū charitas intelligatur.*  
 B. Alber. hic.

ño una excelencia sobre los otros niños singularísima, y que lo debía amar mas que à si, mas que à sus Padres, y hermanos, y sobre todas las cosas: de que se infiere, que desde tan tierna edad rayò en ella la luz de la razon. Quedò presto el corazón de la Niña de la belleza del Niño, y fue todo su cuydado amarlo, y desearlo: Y teniendo antes mucho amor à sus Padres, dixo, que el peso de este amor se havia trasladado à este Divino Niño: y así andaba desatinada, y con inquietud santa por el Niño. Y como por pequeña no podia verlo; si no la tomaban en brazos, de industria lloraba: que es muy tracista el amor, dice mi Gran Padre San Augustin: *Amor est machina mentis*, hasta que su tia, que cuydaba de esto, la tomaba, y assomaba a la ventana, y con esto gustosa callaba, y se divertia. Otras veces arrastraba con trabajo una filleta de pajas, se subia, y tenia el gozo de ver al Niño. Y como havia visto, que las Madres llamaban à los niños, moviendo los dedos de las manos, puesta en la ventana hacia lo mismo, y vino muchas veces el Niño, y la favorecia con las doctrinas convenientes, y con soberanos beneficios.

Y atemperandose à su edad, como que jugaba con ella: pues esta: do à medio vestir en una cama alta, se asomò el Niño à la puerta del quarto, y se retiraba: viòlo la Niña, y lo azechò, y volviendo el Niño à assomarse, dixo ella: *Tu lo vi, y à lo vi*. Y no pudiendo baxarse de la cama, por ser alta, industriosa se asió de la ropa, y se descolgò: fue à buscar à su Niño, y no lo hallò. En esto vinieron, y la acabaron de vestir, y dieron el almuerzo, y con èl se fue al hueco de una escalera, y convidaba al Niño, y lo llamaba; y aunque no vino corporalmente, vino à lo intimo de su alma, causandole una possessiõ deleytosa, que la tuvo entretenida tanto, que quando saliò de allí, ponian yà la mesa para comer.

Perdida de estos tiernos amores del Niño; de quanto le daban, aun de comida, con pueril sencillez guardaba para el Niño, y el Niño Dios lo recebia, y celebraba: verificandose en esto el *Ludens in orbe terrarum, & delicia mea esse cum filiis hominum*. Sucdieron en esto muchos, y muy graciosos casos, con que se podian llenar mil Sermones: porque à la verdad fue en esto graciosísima, y admirable su niñez,

8.  
De dos años y medio à tres le dieron un ramito de flores: codiciòlo para su Niño: atòlo à una caña como de media vara, y asomada à la ventana se lo ofreciò al Niño: alargò el Niño el brazo, y como que se desprendiò el medio cuerpo de su Santissima Madre, y lo recibì, y viendolo ella realmente, lo mostrò à su Madre Santissima, manifestando gran placer, y que llo ella contentissima. Y el efecto fue, que el Niño se quedò con las flores, y despues no las volvió à ver; hasta una noche, que dormida, ò absorta, se le apareciò el Niño con el ramo de flores, y la dixo: *Conoces estas flores?* Bien las conozco, respondiò; pero ahora huelen mejor, que quando yo las di. Pues otras me has dado, dixo el Niño, mas de mi gusto: y echando el Niño la mano à su mismo pecho, sacò una mata de flores hermosissimas, y la Capitana una blanca, y grande muy bella, y le explicò, que aquellas flores era ella, que con su grande amor se havia dado à su Magestad: que estas son las flores del Señor: *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Y desde entonces fue muy aficionada à flores, y de seda las hacía muy primorosas.

Todo era aficionarse à la Niña, y como enhechizada en estos amores, y así andaba como embriagadilla en los tiernos amores del Niño. Dieronle un jarrito, fue à la ventana, y se lo ofreciò al Niño; y el Niño en el Lienzo sacò una macita, y le enseñò una Cruz, y un hazecito de los instrumentos de la Pasion: soltó al punto el jarrito, y de unos pedazos de caña hizo una Cruz, que aun no sabia como se llamaba, y fue al Niño, y se la enseñò, diciendo, que ya tenia otra insignia como la suya; pero quiso hacer otro hazecito como el del Niño, y no pudo, por diligencias que hizo. Mas desde entonces (caso raro!) mirandose à sí, siempre se veía todo el cuerpo lleno de Cruces; y reparaba, que toda ella como que se abreviaba en la Cruz. Esta vision hasta los cinco años fue corporal; de los cinco à los siete, imaginaria; pudiendo decir con el Apostol: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu christi.* Con esto à sí misma se causaba cuidado, y andaba, como quien trae un rico vestido, que le parece, que aun el ayre le ofende. Eran estos ensayos de los amores, y de lo que quando grande le havia de suceder con la Cruz. Sobre el

*Reclinavit eum in praesepio*, dice San Pedro Damiano, que el pesebre, en que reclinò MARIA Santissima al Niño Dios, fue ensayo de la Cruz, que deseaba, y havia de padecer: y niño hizo estos ensayos para divertir su amor. (15) De este, y otros muchos casos fue toda su vida amantissima de la Santa Cruz, y grande se desposò maravillosamente con ella, y repetia estos desposorios con prodigios el dia de la Cruz de Mayo. Para todas sus aficciones fue siempre su asylo, y remedio la Cruz, y continuamente se estaba haciendo Cruces; y à sus muchos exercicios de toda la noche llevaba una Cruz, que le servia de linterna, y le daba milagrosa luz para andar, subir, y baxar escalera: y en un sitio alto, y escusado del Convento, que llaman los Conejeros, donde todas las noches se daba tres disciplinas, le sucedieron muchos prodigios, trabajos, y batallas de Demonios, y victorias de ellos: pudiendo decir de esta Cruz luminosa con David Psalm. 17. *Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas.* Tenia una Cruz de gonzes, que se armà, y desarma, que le dispuso el P. Préf. Sanchez, para que pudiera ocultarla; y con ella en los hombros, yà en la sala de labor, en el Convento; yà en su celda, en que por corta sus Santos Angeles cuydaban, que al rodearse no topàra en las paredes, imitaba, y seguia à Christo, viendo à su Magestad muchas vezes ir delante con la Cruz à cuestras, y ella lo seguia condolidada; poniendo los passos, de donde su Magestad los quitaba; en que tuvo altas contèmplaciones, y favores. A un Señor con la Cruz à cuestras, que està en el Coro, deseando muchas veces aliviarlo de tanto peso, arrimaba su hombro, y sentia el gran peso de la Cruz, que la brumaba. Sus entretenimientos desde niña eran la Cruz, y los instrumentos de la Passion; que estos son los juegos de los niños santos, dice mi Hugo: *Jocus ludibria Crucis.* (16)

Como toda su ansia era obsequiar, y servir al Niño, le diò muchas veces su corazón con gravissimos dolores, y mayores favores. Porque toda su vida anduvieron tan unidos los favores con los trabajos (que es lo que la hace mas segura, y creible) que casi nunca recibió favor del Cielo, que no antecediera, ò le siguiera algun trabajo, ò de Demonios, que la molestaron mucho, ò de dolores; de q siempre abunda.

(15)  
*Christus in praesepio reclinatus legitur martyrii praefigurabat*  
 Dam. ser.  
 11.

(16)  
 Hug. in cap. 26. Genes.

dò. De cinco à seis años viò una fiesta de Verano à un Niño en la calle como de su edad muy hermoso, con un vestido como baqueriro, y como abochornado del Sol; o còmo viò, y entrò en su casa para regalarlo, y que se refrescara; estaba su tío durmiendo en la casapuerta, y le dixo al Niño, que se baxara un poquito, y ella con el delantar lo iba tapando, y lo llevó al hueco de una escalera, y puso una piedra para que se sentara, y le dixo, que iba por fruta, y agua para que tomara; y el Niño le dixo, que no comia esas cosas; midas; dixo le traeria carne, y el Niño respondió lo mismo: entonces ella le dixo: pues Niño què te dà tu Madre de comer? Respondiò: lo que tu me puedes dar; procurò saber què; y en esto se arrobò, y viò al Niño recostado sobre su pecho, y sintiò tal dolor en el corazon, que parecia se lo arrancaban, y viò una salvilla primorosa, y en ella su corazon como aleteando, y que lo recibì el Niño, y en la vision dixo ella: Señor, si supiera queriais mi corazon os lo huviera dado al punto; però bien sabeis, que no tengo que daros, pues quando la Salve (que fue otro caso) os lo di, y lo recibisteis. Es verdad, dixo el Señor; però has de saber, que me lo has de dar muchas veces, y que cada vez, que te lo vuelva, và con muchas madras. Con esto deseaba tener muchos corazones, è invidiaba los de los demás, para tener que dàr al Señor. Por estos deseos un dia elevada ella, vino el Señor con un corazon en la mano, y le dixo: aqui te traygo mi corazon, que con el tuyo me queda yo. Dadmelo Señor, dixo ella, que así os amarè muchísimo, è hizo ademàn de apartar la ropa del pecho, para dar lugar al ponerle el corazon, y se lo puso el Señor, y ella contentísima dixo: Ya Señor no os amarè como niña, sino como grande, y se sintiò con gran novedad en su corazon; y con deseos, y pensamientos generosos de ofrecer su vida por Dios, y por remedio de los pecadores. Y al ir volviendo del rapto, se hallò que llegaba con la cabeza al techo, aunque como niña se asustò, pero fue baxando poco à poco. A este elevarle su cuerpo llamaba empinarle; y quando conocia, que se iba à elevar, se asia ya de los corredores, ya de silla, ò de otra cosa, para estorvarlo; però como es de la calidad del fuego el amor, con lo que asia en las manos, se elevaba, y se solia desconchar la pared, y nuestra Señora

ra, ò sus Santos Angeles lo acompañan todo. Y de estos raptos, y favores se avergonzaba al salir de ellos. Por esto en los Cantares es celebrada la Esposa en las mejillas semejantes à un casco de Granada: *Sicut fragmen mali punici, ita gena tue.* Porque mientras mas favorecida, mas avergonzada por humilde, y mas le salen los colores à la cara; por que reconoce mas su indignidad para tanto favor.

Con estos tiernos amores al Niño Dios, y à su Santísima Madre, oyendo sus alabanzas, quando en su casa rezaban el Rosario, estaba contentísima, y embebecida. Y aun no sabiendo todo el Padre Nuestro, y Ave Maria, hizo un montoncito de granos de cebada, rezaba lo que sabia, y pasaba un grano, y decia: *Animas benditas, tomadlo allá.* Dieron las hormigas con la cebada, y se la iban llevando, cogiolas en el hurto, y les dixo: No es esto razon, si tienen necesidad, yo les desmigajare pan, y trayganme mi cebada. Cosa rara! Les desmigajò pan, y al punto las que ya estaban cargadas, soltaron el grano, e iban por la cebada; y les dixo: no se vayan de vacío, lleven pan, y traygan cebada; y así lo hicieron. De seis años se puso à hacer un Rosario de garvanzos remojados, y al entartarlos con la aguja, se le partian; vino su Santo Angel, y le ayudò à hazerlo, sin partirse; y habiendo de oler mal, se le pegò tan buen olor, que era admiracion. Con este Rosario la ayudaba à rezar su Santo Angel, y le enseñò à rezar las tres partes cada dia, viniendo por unos seis dias à la madrugada, à medio dia, y à la noche: y rezando, viò à Nuestra Señora, vestida de aquellas Ave Marias en figura de rosas: y le dixo: Hermosísima estais Señora: es imposible, que sijos vieran, os dexaran de querer, y rezar mucho: manifestaos Señora, manifestaos à mis Padres, hermanos, y à la enfermita mi amiga. Dixòle la Virgen: Està enferma presto me verà: en quanto à lo demás, tiempo vendrà, en que mi Rosario se reze continuamente, y me estèn alabando de dia, y de noche. Viò al lado de la Virgen un Religioso Dominicó, que con dos manos repartia Rosarios, y los ofrecia à la Virgen. Este fue el Venerable Padre Presbitero Uiloa, que viò con sus mismas facciones, tanto, que la primera vez, que lo viò predicando en San Bartholomè conociò ser el mismo, que treinta años antes havia visto junto à la Virgen. Desde esta edad rezò toda su vida las tres partes

de Rosario, y veces mas, ya con disciplina, ya en Cruz, ya de rodillas, y de otros modos. Y en cinco, ò seis dias muy festivos, que vino el Niño con unos dados, de que se conserva uno, à jugar con ella, ponía ella para si perdia, algun Rosario con disciplina, ò en Cruz, &c. y el Niño sacar Animas de Purgatorio; y de esta forma haciendose el Niño perdidizo, sacò muchas. Para rezar los Rosarios fue su compañero habitual su Santo Angel, y muchas veces nuestra Señora, nuestro Padre Santo Domingo, y sus Santas Protectoras Santa Cathalina de Sena, y Santa Maria Magdalena de Pazzi, que la visitaron, y favorecieron mucho. Y por foler estar ella arrobada, tomaban los Santos el Rosario, y passaban las cuentas. Y con rezarlo con la devocion que se dexa entender, decia: *Què no aprenda yo de mi Santo Angel à rezar bi'n!* siendo así que ponía gran cuidado en atender à lo que rezaba su Santo Angel, y al modo, para imitarlo. Siempre se culpò, y quexò, de que no hacia las cosas bien, ni de provecho. Así el Alma Santa en los Cantares, cap. 5. *Venter meus invenit ad taclum ejus.* Mientras mas favorecida de su Esposo, mas temerosa, y solícita de ser santa; porque como dice allí San Gregorio: El Alma Santa quanto mas siente en sí las visitas del Esposo, tanto con mas temor, y rigor conoce en sí, y juzga sus faltas. (17)

(17)  
*Eo di-*  
*strictius*  
*judicat*  
*quidquid*  
*in se car-*  
*nale de-*  
*prehendit*  
 S. Greg.

Nuestra Señora le manifestó el poder de su Rosario contra los Demonios para convertir pecadores, y que era señal de predestinados, y que el Demonio no se atrevia à embestir cara à cara al que con devocion, y veneracion lo traía al cuello. Con esto cada dia se aficionaba mas à tanta santa devocion. Vna vez puso en forma de Rosario granos de trigo en el suelo; y como para passar el grano se baxaba, y divertía, dixo: Señor, poned este Rosario de forma, que lo pueda tomar en la mano, y passar las cuentas; y con gran fe echò la mano, y lo levantò, pegados los granos por los pezoncillos, y tan fuerte, que se lo ponía en el brazo, y en la cinta, y le durò mas de un año. Otra vez hizo uno de garvanzos pegados por los hollejos, que servían de cordon, que le durò por mas de diez años. Estos dos se los llevó su Confessor Don Juan Lineros, que rehusaba temeroso tomarlos, y la Niña lo alentò, y los tomó; y



con su muerte no se sabe de ellos. Estos eran los entretenimientos de su niñez, estos los juegos de niña. Mi San Alberto Magno sobre las palabras de San Pedro en su primera epistola, cap. 2. dice: que le llama niños con razón: *Rationabiles*; porque sus hechos, y actos los reducen à razón, y desean la leche en que crecen, quando los estudios del juego los convierten à la práctica de las virtudes.

(18)

No hai tiempo para hablar de todas, aunque todas las practicò con eficacia, y primor. Dirè algo de su Castidad; porque esta Virtud, segun Alap.es entre todas la mas difícil, y para tenerla, y conservar la, es preciso el exercicio de todas. (19) Hasta cumplidos diez y seis años no tuvo pensamiento, ni movimiento impuro, como si fuera un Angel. Pero tuvo muchas persecuciones exteriores contra la Castidad. Un hombre diò en perseguirla desde muy niña con quantas diligencias pudo; y à le ofrecia dulces, que nunca recibì, y à le decia palabras cariñosas, y yà otros halagos; la traia acostada, que dixo, parecia su sombra. Al baxar una escalera, se encontró con èl, fue la à abrazar, y ella procurò sujetarle los brazos, y no pudiendo por sus cortas fuerzas, sacò, como pudo, un Crucifixo del pecho, y le dixo: *Este señor sea el que me defienda de ti*. Al punto èl se sentò descaecido en la escalera, y la dixo: Anda muger, passà, que no sè, que fuerzas son estas, que me han sujetado. No desistì de su locura, pues procuraba provocarla de mil modos; y yà le aconsejaba, no castigasse su cuerpo, pues era tan niña, y delicada, y à le levantaba testimonios; pero ella lo reprehendia severamente. Una vez estando ella mala, hizo atrevido una accion descompuesta, ella por no infamarlo, no diò voces; pero acudiò à su Niño con una breve oracion, y le oyò tan presto, que no hubo èl alargado la mano, quando se viò precisado à retirarla, porque embiò el Señor un fuego tan ardiente, que se la abrasò; como èl lo depuso despues. Andando tan perseguida, todo era llorar, y dár quejas al Señor; y anegada en llanto, y tristeza, le dixo el Señor, que no estaba sentido de sus quejas, ni la tenia desamparada; yo estoy contigo, quiero ver, como pelear, y como te portas en las batallas; pero ahora te regalarè yo: y llegando la à su costado, le diò de beber de aquella Divina Fuente, y quedò con:

(18)

*Rationabiles sūt, quia actus suos ad rationem referunt; lac concupiscunt in quo crescunt, quædo studia ludorum convertunt ad virtutis scibilitatem.*

B. Alb.

(19)

*Qui castus est, facile est et Justus; eo quod inter ceteras virtutes Castitas sit difficillima: Unde ipsa, ut se tueatur, & conservet, caterarum virtutum presidio indiget.*

Corn. in cap. 7. D. Luc.

confortada. Prosiguió el hombre en perseguirla, y traía los brazos acardenalados de pellizcos, que se tiraba al verlos; se daba terribles disciplinas embravecida contra su cuerpo; y porque una vez le alabò la tez, se embarrò la cara con ceniza. Once años la estuvo persiguiendo, y mientras ella mas lo reprehendia, y resistia, mas se encendia su infernal deseo. Una vez la siguió en un tirio escusado, y atribulada no tuvo mas recurso, que hincarse de rodillas, y pedir la dexasse, y clamar al Señor, diciendole: Bien veis, Señor, lo que me persigue este hombre, y mi tribulacion, poderoso sois, à este hombre os entrego para que lo compongais, y mandeis. Al punto se mudò el corazon del hombre, y le dixo: No eres tu muger, ni estas son palabras tuyas, fuerzas tienen mas superiores; yo te doy palabra de no perseguirtelas; y lo cumplió. Y ella tomò muy à su cargo la conversion de este hombre; y como los Justos pagan con beneficio los agravios, teniendo noticia de su cercana muerte; se empeñò con Dios para que además de salvarlo, lo librasse del Purgatorio, y que el que él merecia, lo padeceria ella. Oyóla el Señor, murió, y solos dos dias estuvo en el Purgatorio; y ella lo estuvo pagando como siadora: *Qua non rapui, tunc exsolubam* (20) pues dos meses y medio padeciò tan terribles trabajos, en especial interiores, que dixo, no sabria explicarlos.

(20)  
Palm. 68.

v. 5.

De estos casos le passaron muchos; y orando à Dios, y mortificandose, salia victoriosa, y luego lo pagaba su cuerpo con disciplinas, y castigos. Y aun una vez el Demonio en traje de mancebo bien visto, y aseado, y con muchos olores, estando ella en la cama, entrò, y alzando de repente la ropa, se acostò con ella, queriendo echarle al cuello los brazos con palabras amorosas, y se vió en la mas dura batalla, que en toda su vida en punto de Castidad. Clamò al Señor, y diciendo, y haciendo, porque yà iba conociendo, ser el Demonio, se ciñò el Rosario como arco, y dixo: Manifestad, Señora, lo que puede vuestro Rosario, y el valor de estas sagradas cuentas. No pudo el Demonio resistir, diò un estallido, y con gran estruendo desapareció. Quedò asustada, y tan desfallecida, como si huviera fallido de una grave enfermedad, y hincada de rodillas con muchas lagrimas gracias al Señor. No quedò satisfe-

cha,

chá, sinò pensando en la justa venganza de Demonio tan fúcio: y con superior impulso orò tres dias llorando à la Divina Justicia, para que se sirviessè disponer modo, como quedasse este Demonio castigado. Y al fin dispuso el Señor, que unas disciplinas, y una cadenilla, de que usaba, quando lo ordenaba el Confessor, se la tragesse este Demonio, porque ellos se las havian ocultado; y en vision imaginaria se las traxo, y tuvo luz de ser aquel el Demonio atrevido, è inspirada de Dios le mandò, se estuviessè allí, y tomassè figura, la tomò de Mono como lascivo, y apareció à la vista corporal, y allí la cadenilla, y disciplinas: las abrió, y con ellas le atò el cuello al Demonio Mono, le tuvo un capitulo, y lo llevó al sitio mas inmudado de la casa, y le mandò en nombre de Christo, que allí estuviesse treinta y tres dias por los treinta y tres años de la vida de su Magestad; y le dixo: Este es tu lugar, mira en que han parado tus olores, puerco, atrevido, que tu soberbia te puso en tan infeliz estado; aqui has de pagar tu atrevimiento, y recibir quanta porqueria echaren. Y todos los treinta y tres dias iba al sitio, y ante él renovaba hincada de rodillas el voto de Castidad, que tenia hecho: Al cabo lo deshonorò, y lo echò al Infierno para que allí lo castigarán, de que tuvo luz, y noticia. Aqui viene bien lo que se dice en el cap. 40. de Job, (21) donde expone mi Angelico Maestro de la virtud, que el Señor dà à los Justos para que liguen, y aten à los Demonios, y consigán de ellos victorias. (22)

En todos estos lances, y trabajos no sintió nuestra Venerable Madre en sí defenfreno, ni refabio, sino como un Angel, y así, sin movimiento, ni pensamiento impuro llegó hasta cumplidos diez y seis años. Pero despues se empezó una tormenta de lascivia tan cruel, que se viò en grandes conflictos. Vistiendose una vez viò casualmente de la fuerza que tenia su cuerpo, llagado, herido, y acardenalado à fuerza de las disciplinas, ci cicios, y mortificaciones, que con tesson valiente havia practicado desde su niñez: y lastimada de sí misma, afloxò la cuerda un poco à las penitencias: se quitò dos ci cicios, tomaba las disciplinas mas por ceremonia, que por dolor, mudò las horas de oracion, aunque no la dexò. Pero el Señor quiso despertarla, permitiendole

(21)  
An ex-  
trahere  
poteris le-  
viathan  
homo, &  
sine liga-  
bis linguã  
ejus? Job.  
cap. 40.  
v. 20.

(22)  
Secundum  
quod refe-  
rantur ad  
Diabolũ.  
aliqui sũt,  
quia Diã-  
bolo non  
superati  
sunt, sed  
potius cõ-  
tra ipsum  
victoriam  
obtinuit,  
&c.  
D. Thomã.  
hãc.

tal plaga de tentaciones deshonestas, que se vió obligada à tomar otra vez las armas para defender su Castillo. Este trabajo fue entrando al passo que iba aflojando en sus exercicios, para que advirtiera, que esta vida es una conti-  
 nua guerra, como dice Job: *Militia est vita hominis super terram*. Once meses tuvo de cruel contienda, defendiendo su Castidad de las importunas moscas de feos pensamientos, que no se quedaban solo en la imaginacion, sino passaban à resultas del cuerpo, con ardores tan fuertes, è incendio tan intolerable, en especial los quatro primeros meses, que se veia en gravissimos aprietos: quanto veia, quanto oia, se le convertia en veneno de luxuria infernal. Todo se le iba en llorar; y como estaba hecha à gozar de paz, y se veia ahora tan enredada, era tal la confusion, y verguenza, que dixo, que de si misma la tenia. Permite Dios estas batallas à sus escogidos para que se hagan Soldados fuertes, y siempre anden prevenidos, y no fien de si, ni tengan de que gloriarse, sino en el Señor: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur*. En esta guerra el Demonio andaba listo, y hasta en lo sagrado movia su fantasia. A terminos llegò de arrojarse veces de golpe al suelo, de que se hiriò los labios, para sujetar su cuerpo. Otras se asia de una puerta, ò reja, para hacerse fuerza contra la batalla, que en cuerpo, y alma sentia. Otras se ponía en un basurero, se travaba los pies como bestia, y se ponía un troncho de col en la boca como freno, y allí se deshonoraba de fucia; y abominable. Añadia cilicios, disciplinas, y traía azibar en la boca, y consigo un pedazo de cebolla, con que se refregaba los ojos, porque à la fuerza de los dolores amaynara la fantasia. Poníale un cilicio de rallo de hoja de lata, que como perillo le cogia de cintura arriba. Clamaba con muchas lagrimas con David, al Señor, diciendo: Todo el dia ando fatigada, y contristada, porque mis lomos estàn llenos de ilusiones, y no hai sanidad en mi carne. (23) Por dos veces se vió tan apretada, que con la paleta cogió de la Copa cisco encendido, y se lo echò en el seno, se quemò, y se le hicieron ampollas, de que padeciò dos meses. Otro dia de mucho frio, abrasada de aquel infernal fuego, se entrò en un quarto, echò agua en un lebrillo, se metió en el solo con la camisa, se echò agua del de los hombros, y elada, en lugar de  
 tohas

(23)

*Tota die  
 contristatus  
 ingrediebar,  
 quonia lumbi  
 mei impleti  
 sunt illusioni-  
 bus, & non  
 est sanitas  
 in carne  
 mea.*

*Psalm. 37.  
 v. 8.*

toballa se fregò con unias àulagas, diciendo à su cuerpo: *esta es la toballa que mereces.* Havia oido, que el ayuno no era medicina para este vicio, y ayunò nueve dias, en honra de los nueve meses, que estuvo el Señor en el vientre de su Santissima Madre. En ellos hizo asperas penitencias, pues además de las tres disciplinas ordinarias, hubo dia de tomar siete, y las dos de sangre: desazonaba la comida, ya con azibar, ya con ceniza; con que además de ser poca, le era un tormento. La cama era solo el suelo, una piedra por almohada, y à la cabeza para mortificar el olfato, una esportilla de estiercol. Ayunaba con todos los sentidos, hasta los oidos se tapò por no oir. Y habiendo oido, que con saliva de los que ayunaban, haciendo Cruces en los animales ponzoñosos, se morian, se hacia Cruces con su saliva, y decía: Tambien este cuerpo es ponzoñoso, à ver si con esto muere la ponzoña; y dixo, que con esto se aliviaba. Su almuerzo guardaba para un pobre, y ella en agua echaba azibar, y esto babia. Con estos, y otros rigores hizo sus ayunos los nueve dias, y por seis meses los prosiguió, no con tanto rigor. La oracion era con sequedad, y se le passaban las horas luchando con fantasias deshonestas; lo mismo las Confesiones, y Comuniones. Un dia de la Concepcion de nuestra Señora confesando, fue tal la bulla, y bolateria, que la conoció el Confessor, y la consolò, y comulgò, y despues estuvo como dos horas del todo quieta; aunque despues volvió à encenderse la llama: y quando mas apurada, y rendida estaba, acudió el Señor; y sintió, que le daban un golpe en el brazo, y decian: *Levanta, hija, tèa animo.* Se levantò, y consolò. Prosiguió esta guerra los once meses, que fue universal, y hizo en ellos otras penitencias, que no hay tiempo para decir las. Daba tiernas quejas al Señor, acordando le las caricias, y favores, que le havia merecido, y diciendo con David: *Uhi sunt miseria cordia tua, antique Dominice.* (24)

Llegòse el tiempo de la serenidad. Estaba mala en la cama, parte de estos trabajos; hincòse de rodillas llena de amarguras, y oró con lagrymas al Señor, y à su Santissima Madre, y recostada se quedò dormida; y se

(24)

Plalora

88. y 59.

le apareció el Señor en forma de Niño, y la Virgen Santísima, y sus Santas, y muchos Angeles, que rodeados de la cama cantaban dulcemente la victoria, y traían en azafates los trabajos, que havia padecido, como muy preciosos, y agradables al Señor; y la Virgen traía en otro un cintillo, ò apretador muy hermoso; y las Santas la pusieron como para ceñirla. Entonces la Virgen la dixo: Ea, Isabel, ya se puso fin à tu trabajo, mira el favor, que mi Hijo te hace; y le ceñò à la cintura el cintillo muy apretado. Dispertò, y compuesta la ropa, saltò de la cama, diciendo: Qué es esto que me sucede? Y puesta de rodillas; y la cara en tierra diò gracias por tan especial beneficio, y pidió à los Santos la ayudasen à agradecer tal favor. Y en punto de castidad no tuvo jamás el menor movimiento, ni pensamiento torpe: aun que despues ha tenido apariciones de Demonios en figuras deshonestas. Y por año y medio en hacimiento de gracias aumentò sus exercicios, como dandose una, ò dos disciplinas más de las tres ordinarias, &c. Acabado todo tuvo muchas vexaciones de Demonios, que toda su vida la persiguieron visiblemente. Se quedaba como muerta una, y dos horas; y juzgando en su casa ser otros accidentes, llamaron al Medico, que descargò un nublado de medicinas, hasta sajas; y por fin la desahuciò, y la estuvieron velando; hasta que por fin sanò del todo. No hay tiempo para decir mas de sus virtudes; pero *ab ungue leo*. Y passò al otro punto.

## PUNTO SEGUNDO.

**L**o segundo, se presentó en su muerte la Madre Consolación adornada con multitud de buenas costumbres, ò exercicios: *Tropter multitudinem consuetudinum*. Es hermosura de nuestra Catholica Iglesia la variedad de exercicios; que à honra de Dios, y bien de los proximos usan los Santos, dice aqui mi S. Alberto Magno. (25) Porque en el camino de Dios uno va de una forma, y otro de otra: *Alius sic, alius sic ibat*. Amaba nuestra Venerable Difunta à Dios, y se encendía en amor de los proximos, porque sabia, que en la obser-

(25)  
Nihil officii, &c.  
Imo magna est pulchritudo.

B. Alb.

van.

vancia de estos dos mandatos se encierra toda nuestra Ley: *In his duobus mandatis uniuersa lex pendet.* Desde niña deseò mucho poder convertir Infieles, y pecadores; y le sucedieron casos maravillosos.

Siendo de nueue años, iba à un quarto: à su oracion, y exercicios, hallò la puerta cerrada por dentro; registrò los de su casa, y viendolos todos, volvió al quarto, hizo la señal de la Cruz à las puertas, y al punto se abrieron; y salió un galgo alto, y seco, que fue el Demonio. Entrò, y procurò armar su Cruz. Havian muerto à un hombre de vida estragada, el qual, siempre que passaba por junto à nuestra Señora de Atocha, se quitaba el sombrero, se paraba, y le rezaba; llevaba ella este cuydado, y así que tomò la Cruz, se elevò su cuerpo como vara y media, y en este rapto tratò de su cuydado, pidiendo à Dios por èl, y alegando al Señor lo que hazia con su Santissima Madre, le decia: Donde lo teneis, Señor? Perseverò; y el Señor le revelò, que lo hazia dispuesto, y estaba en el Purgatorio, que seria largo. Alegrosè del buen estado, pero condolidada de sus penas volvió à alegar lo que el hombre hacia con su Santissima Madre, pidiendo al Señor, que lo sacasse de allí, que ella pagaria por èl. Se excusaba el Señor, ponderandole lo acerbo de aquellas penas, y sus pocas fuerzas; y ella à todo se exponia, y mas clamaba. Esto es lo que decia San Pablo, quando decia: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis;* como explicaba mi San Alberto Magno. (26) Por fin le dixo el Señor: *Hija, concedi lo que me pides;* y viò salir al alma de las penas, èir al Cielo. Volvió del rapto, y por once dias padeciò terribles dolores en todos los miembros de su cuerpo, y angustias interiores inexplicables. Atribuian sus accidentes à gota artetica, y de ellos una vez quedò desmayada; mas vino nuestra Señora, y la consolò. Despues le sobrevino un encogimiento de nervios, que la hizo un ovillo; vino el Señor, y le dixo: *Mica qual estàs; saldràs otra vez por fudra?* Si Señor, respondió, y padeciera mucho mas, no solo por uno, sino por muchos. Cayò muy en gracia al Señor esta respuesta. Y passados los once dias con muchos dolores, estando ella en un como

(26)  
*Optabat ad tempus ire in igne purgatorii pro salute ipsorū.*  
 B. Alb. in epist. ad Rom. c. 9. v. 3.

embeleso, vino el Señor con su Santísima Madre, y muchos Santos, y le dixo: *Tu no quiero, hija, que padezcas mas, ya está satisfecha mi justicia, has hecho buena fiadora.* Y entre todo aquel Celestial acompañamiento la ayudaron à vestirse, y Hijo, y Madre la baxaron al suelo, y ella bincada de rodillas diò con los Santos gracias al Señor. Y quando volviò en sí, se hallò de rodillas, y puestas las manos. Salìo del quarto, y los de casa le preguntaron, si se havia vestido; respondiò: *La ropa estaba à la mano, con que no hubo dificultad.* De estos casos de salir por fiadora de Almas del Purgatorio, le sucedieron muchos en toda su vida. Que por esso dice San Gregorio sobre las palabras: *Dura sicut infernus amulatio*; que el amor es de la calidad del Infierno, que sin misericordia ajusta al amante, siendo un Cielo para el amado. Decia nuestra V. Difunta, que al modo de enjambres sentia venian las Almas del Purgatorio à pedir socorro, y que hacia muchos exercicios para aliviarlas, y así librò à muchas de aquellas penas.

En cierta ocasiõ fue con su familia à una huerta junto à Gelves. Havìa en ella un nexo, y un vicio de rematadas costumbres; lo que conociò con superior luz; porque solia por el olfato reconocer los viciosos, y sus culpas. De esto es celebrada la Espota en los Cantares. Es tu nariz, le dice el Esposo, como la Torre del Libano. (27) Y San Gregorio expone, que es alabada la Espota del buen olfato, porque con el huele, y distingue las culpas, y virtudes. (28) Condolida ella los dexò assando unos galapagos, y se entrò en la arboleada, y de rodillas orò, y clamò al Señor para que los remediasse, y pudiesse ser en su gracia, alegando diferentes palabras, que tu Magstad le havia dado de no negarle lo que le pidiesse. Hacedlo, Señor; decia, què os cuesta? Es lastima, que anden con tanto trabajo para buscar de comer, y que estén sus conciencias tan perdidas. De aqui no me he de levantar, hasta que me concedais esta gracia. Perseverò hasta que en lo intimo de su alma le dixo el Señor: *Tu está concedido lo que pides.* Levantòse fuera de sí de gozo, saltaba de contento, y conviò à quanto havia en la huerta; à que la ayudasen à dar gracias al Señor por tal be-

(27)  
*Nasus*  
*tuis sicut*  
*turris Li-*  
*bani.*  
 Cantic. c.  
 7. v. 4.

(28)  
*In naso*  
*odoris*  
*discretio.*  
 D. Greg.  
 hic.



beneficio; que es lo que pedía David: *Jubilate Deo omnis terra, cantate, & exultate, & psallite.* (29) Y luego que lo pronunciò, fue obedecida: *Dedit vocem suam, meta est terra.* (30)

(29)  
Psalm.  
97. v. 4.

Porque tierra, arboles, y pitas se movieron, como con un grande, y suave ayre, la noria anduvo por sí, y echò agua, que corrian los atanores, las gallinas encrespáron las plumas, y tendieron las alas, los mastines se postraron, y hasta una paba saliò de una media tinaja, y con sus hijos los hicieron su deber. Volviò à la casa contenta, y hallò al mozo sentado junto à la puerta con la mano en la mejilla, y que se le caían las lagrymas; preguntòle, si se havian assado los galapagos; y respondiò: *Dexeme señoras*; y se fue junto à un arbol à suspirar, y hacer estos de contricion, segun los ademanes hacia. Entrò en la casa, y preguntò à la Casera, què se hizo de los galapagos? Y respondiò: No sè que le diò à estos hombres, que estaban tan contentos, y de repente se pusieron tristes, y se dexaron de galapagos. Y el mozo encomendò à otro, el que llevase à vender la fruta el dia siguiente; vino, confesò, y volviò en gracia de Dios. El viejo estubo mas duro, porque el Demonio le barajaba los buenos propósitos. Estando ella una noche recogida, se le apareció el Señor con una fruta hermosa en las manos, y cara podrida; admiròse ella de la podrida, hasta que tuvo luz, significaba al viejo; y clamò al Señor por su remedio, tanto, que para lograrlo pidió al Señor, que viniesen sobre ella todos los trabajos, que gustasse, y lo sanasse; pero verdò, y allí le embió el Señor tal plaga de trabajos, que le duraron nueve dias, que dixo, eran los mayores, que havia padecido en su vida. Y despues el Señor se los mostrò à ambos como fruta sazónada; de que quedò gustosísima. Mientras estuvo en esta Huerta, no perdiò sus tres disciplinas, y ejercicios, levantandose muy temprano, y de los palos de la huerta hacia Cruz, que tomaba al hombro; y para todo tenia maña, por su mucha viveza, è industria. De estos hay innumerables casos.

(30)  
Psalm.  
45. v. 7.

Siempre andaba muy solícita del bien de los proximos, y que todos sirviesen, y amassen à Dios. A todos los redimidos tenia por sus hijos, y así los llamaba, y como à tales cuidaba de su bien, y alivio. De esta abundancia

cia de hijos a'aba à la Esposa el Psalmo de mi Thema : *Nati sunt tibi filii*. Y mi'Huzo ; *Commendatur sponsa à prole* Erañ, dice, hijos espirituales : *Generacione spirituali*. Para tener que darles, tuvo por costumbre en el Convento entre los exercicios de toda la noche, el de la limosna. Usaba por baculo el cabo, ò palo de una palma bendita el Domingo de Ramos ; llegaba à las Imagenes del Coro, y Ante Coro, daba golpecitos en la pared, representaba la necesidad de sus hijos, y pedia limosna para socorrerlos ; y si no sentia en su corazón alivio, repetia : *Dà usted limosna?* Y de este exercicio, decia, que sentia, como que su alma se llenaba de uno como rocío del Cielo, que es lo que decia David : *Pluviam voluntariam segregabis deus hereditati tuae*.

(31)  
Psal. 67. v. 10.

(31) Y alegre convidaba à los hijos, y los alentaba diciendo : Mucho nos ha dado Dios, no lo desprecieis, aprovechaos de tanto bien : y como que lo repartia à los hijos, como decia el mismo Santo Rey : *Accipisti dona in hominibus*. Y tenia luz de lo mucho, que este exercicio les provechaba, y que se convertian muchos. Este exercicio practicò especialmente Religiosa, y en su ancianidad, para verificar : *semel in misericordia uberi*. (32) Y dice el Creador, que, quando las demàs mugeres no procrean, entonces la Esposa tiene mas hijos, y mas con que alimentarlos : *Adhuc procreabunt filios in senecta uberi*.

(32)  
Psal. 91. v. 11.

Tuvo otra costumbre, que fue el exercicio de Pastora. Iba con su Baculo, y una Cruz, y aun se componia la ropa al modo de Pastora, y en el Claustro con el Baculo hacia un circulo, y en èl recogia espiritualmente sus hijos, y oraba, y velaba, para que el Lobo infernal no tuviera entrada, ni les hiciera mal. Suciedieron en este exercicio muchos casos maravillosos ; porque tal vez sentia, que venia un Lobo, Leon, ò Dragon, y al punto clamando à Dios, iba, y embestia con èl, que era el Demonio : lo castigaba, y apartaba, mandandole se estuviera alli quieto hasta acabar su exercicio ; pudiendo decir con David : *In macutino interficibam omnes peccatores terrae ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem*.

(33)  
Psal. 100. v. 8.

(33) Muchas veces viniendo muchos enemigos contra el Reino del Señor, se le apareció su Magestad en forma de Pastor, y la animò, y ayudò à sujetar, y castigar estos

estos Demonios, y en ellas tuvo visiones, contemplaciones, y arreos maravillosos. Y despues para dàr alli gracias al Señor, se hincaba de rodillas, y convidaba à las Macetas, Arboles, y quanto estava en el Claustro, à que alabassen à Dios, y la ayudassen à darle gracias; y al punto todo se movia con armonia gustosa. Otras decia à su cuerpo, que todos sus miembros alabassen al Señor: *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra me sunt, domino Sancto ejus;* (34) y al punto todos sus miembros obedecian. Acabado el exercicio, mandaba en nombre de Jesu Christo à los Demonios, que la siguiesen, y caminaba hacia el Coro, sin volver la cara à ver si venian, ni mandarlo mas que una vez; porque suponia havian de obedecer; entraba en el Coro, hacia oracion al Santissimo, y ofrecia à su Magestad aquellos Demonios, y en su lugar pedia Almas de Purgatorio, y conversion de pecadores, y tenia luz de lo que el Señor le concedia, que era mucho. Otras veces en recibiendo del Señor algun muy especial favor, ò yendo nuestra V. Madre, muy fervorizada, hacia ante el Santissimo alguna mudancita; para ella convidaba à su corazon, à que hiciera el son; porque decia, que como sin son havia de tener gracia el bayle, y el corazon con movimientos acordes hacia el son: *Exultavit cor meum in Domino;* y si alguna vez se tardaba, lo reprehendia, y se corria, hasta que haciendo el son, hacia su bayle en la alabanza del Señor, y accion de gracias; y para esto solia primero poner en la lampara muchos pedacitos de cerillo encendidos, y la meneaba para que anduviera al rededor, de que gustaba mucho, y sus Santos Angeles quedaban encargados de moverla, y lo hacian.

A este modo hacia tambien el exercicio de la ronda. Andaba por los dormitorios orando, y pidiendo al Señor, que el Lobo infernal no perturbase, ni hiciesse daño à las que dormian: Y vezes de repente se paraba, percibiendo alguna emboscada del enemigo, clamaba à Dios, y salia huyendo el Demonio en figura de Lobo, ò de otro animal; le mandaba, viniesse, y lo llevaba tras de sí, hasta acabar sus exercicios, y pedia à Dios, que si aquel enemigo dexaba hecho algun daño, lo remediasse. Y despues iba al Coro, y los ofrecia al Santissimo en la forma dicha.

Otro

(34)  
I'alm.  
10 2. v. 1.

Otro exercicio hacia , que llamaba él de la pesca; que era rezar Ave Marias, que sirviesen como anzuelo para sacar almas del Purgatorio; hacia el ademan de sacarlas, y así sacó muchas, y algunas determinadas, y conocidas que venian, y le daban las gracias, y las veia ir al Cielo. Otro exercicio era el del Espejo, ò tocador. Éste lo hacia las fiestas de los dias de fiesta, en que las mugeres se tocan, y componen para recibir, ò hacer sus visitas. Ponia en su celda un altarito a jornada lo mejor q̄ podia, y en él un Crucifixo; è iba contemplando, lo que allí padeciò el Señor, y las virtudes, que practicò, y procuraba imitarlas, y adornarse con ellas; para recibir la visita de sus Santos Angeles, y de sus Santas Protectoras la de Sena, y la de Pazzi; y las convidaba à visita, y las lograba muy celestiales con muchos coloquios, doctrinas, y consuelos.

En los exercicios, en las disciplinas, llevar su Cruz à cuestras, y orar gastaba todas las noches; y rara fue la que los Demonios no le hicieron algun mal, ya arrojandola de alguna escalera, ya arrastrandola, ya dandole crueles golpes, y vez hubo, que atarò una maroma de una rexa à otra, y la pasieron sobre ella à caballo, y la maltrataron moviendola, que no pudiera salir con vida, si Dios con su poder no la conservara. Y à esto se llegaba el que siempre andaba cargada de dolores, penas, y angustias. Pero decia, que en estos trabajos de Demonios se esforzaba para no mostrar flaqueza, porque no se acobardasen los hijos. Solian los Demonios, viendola arrastrada, y atormentada, hacer mofa, como diciendole: *Vbi est Deus tuus*; y sugerirla como culpando a Dios, para que dexasse de padecer, y sus exercicios. Y se enojaba, y ponía como una Leona, exclamando con David: *Inimici mei animam meam circumdederunt, os eorum locutum est superbiám, projicientes me, nunc circumdederunt me.* (35) Y esforzandose, embestia con ellos, los arrojaba al suelo, y los pisaba; y los que fuertes, segun Dios les permitia, venian armados, y valerosos, quedaban corridos, y vencidos, como cobardes de una triste muger: *Qui tribulant me, inimici mei, ipsi infirmati sunt, & ceciderunt.* (36) De casos, y victorias de Demonios hay innumerables; pero à todos despues de castigarlos, y ofrecerlos al Santissimo, los dexaba ligados con qualquiera cintilla, ò hilo, y à los

(35)  
Psalm.  
26. v. 19.

(36)  
Psalm.  
26. v. 2.

los últimos tercios, solo con el mandato: y veces los enfiataba para más escarnio: señalaba con el dedo una Cruz en la pared, y allí los dexaba colgados. Y porque al castigarlos, ellos daban saltos para huir el golpe, y se cansaba y molía; por orden del Confessor en estos últimos tercios, se sentaba con las disciplinas de varillas, que usa la Orden, en las manos, los hacia venir, y les daba disciplina; y el último dia del mes venian todos los que en el mes la havian moleestado, ò sugerido, y daban disciplina à los que queria, y los echaba al sitio, que les havia consignado. Y decia, que al verse ella sentada para esta disciplina, se hacia un mar de lagrimas, considerando, que ella merecia la disciplina, por no hacer cosa de provecho; pero que se consolaba, con que la obediencia la obligaba.

Dirè el caso de tullida, y su milagrosa sanidad, que todo fue muy publico en la Parrochia de San Bartolomé, donde vivia. Pidiòle à nuestro Señor, le diese un trabajo, que sufrir por su amor. Y el Señor en una ocasion le dixo: Entra en tal quarto baxo, que allí se te concederà. Estaba ella atemorizada del tal sitio, por haverla castigado allí los Demonios, y horrorizada no se atrevia à entrar; consultò à su Confessor, y le ordenò, que entrasse; entrò, hincòse de rodillas, estuvo así un rato; y al querer levantarse se hallò tullida, sin poder moverse, tanto, que desde allí la llevaron à la cama, donde estuvo tullida, y sin apoyo de espaldas dos años, y diez dias; las piernas se le quedaron en Cruz; la derecha encogida debaxo de la izquierda, y era tirante, y las cuerdas inflexibles, como si fueran de bronces; y tan unidas una pierna con otra que ni un taf tan cabia por entre ellas. Havia salido de estar mala, por haver los Demonios molidola, arrojandole de una parte à otras y el dia de señora Santa Ana salìo à Missa, y el mismo dia quedó tullida. Padeciò en la cama gravísimos trabajos. Y por no poder allí tomar su Cruz, lo suplia, tendiendo los brazos en cruz. A un hermanito suyo le pidiò le tragesse un ladrillo, y se lo ponía unas veces por al nohada, otras de canto entre la cama, y las espaldas. El sueño era solo de dos horas; y mandandole el Confessor, que durmiera tres; no pudo, y en la otra hora cumplia con la obediencia, cesando.

sando de todo exercicio. La oracion era continua. Allí pasó un dolor de hijada fortissimo, que por fin su Niño se lo quitò. Pasò tambien un tabardillo, que estuvo para morirle; y no obstante siempre comió allí pescado. Allí tuvo trabajos de Demonios, que la perseguian con visiones espantosas, y terribles, dabanle golpes en las espaldas, la azotaron con unas varas cruelmente. Padecia intensos dolores de cuerdas, y nervios. Oyò una vez lastimarle à uno de su casa, de que yà que quedò tullida, quedase en aquella postura de espaldas, ella lo oyò, y se quexò à su Niño, y su Magestad le respondió: *Hija, assi es tuve yo en la cruz.* Con que se tefegò, y no le diò esto mas cuidado.

Un dia los Demonios la arrojaron de la cama al suelo, donde la molieron, llagaron, y por partes desollaron el cutis. Acudieron sus Santas la de Sena, y la de Pazzi, y su Santo Angel, y huyeron los Demonios. El Santo Angel compuso la cama, verificandose lo de David: *Stratum ejus versasti in infirmitate ejus;* que aplica Tirino al proposito; y una Santa la asió por los brazos, otra por los pies, y la pusieron en ella; quedò consolada, aunque con sus heridas. Trajo Dios entonces à su Confessor Fr. Rodrigo de la Encarnacion, Mercenario Descalzo, à cuya vista, orando ella, sanò de las heridas. Algunas veces la convidò el Señor, que escogiesse, ò la sanidad, ò su mal; y escogió estarle tullida.

Pfalm.  
40. v. 3.

Los Demonios otro dia le hincaban por la planta del pie izquierdo como agujas, y por las yemas de los dedos se los iban como taladrando, que le hacian dar estremidos de dolor, hasta que apiadado el Cielo, vino la Virgen, y con enojo echò al Demonio, y cesò el tormento. Otra vez el Demonio causò tal hedor en el quarto, que no podia sufrirlo, ni se podia librar de èl, hasta que elevada le dixo el Señor: yà no queero, que tengas mas este trabajos, y le acabò.

Otra vez entre dormida, y despierta sintiò, que con unas tenazas le torcian los pechos por los pezones; saltò la sangre, y los pezones quedaron hechos un furco, y en gran parte despegados de su lugar; sintiò gravissimos dolores, puso paños para enjugar la sangre; y viniendo su Confessor, con lignos, y cruces sanò. Otra vez le pusie-  
ron

ro una como fija de medio cuerpo arriba , que la oprimia tanto , que no podia hacerse cruces , y las hacia con el aliento , y no quiso Dios se mejorasse. Cargaronle luego un peso sobre los pechos , que se los dexaron muy maltratados , y acardenalados : estuvo asì algunas horas ; vino el Confessor , y con contacto de reliquias , y oracion se le sanaron.

Diòle un como mareo , ò turbacion de sentidos , causado de los Demonios , y entonces le ataron los pezones de los pechos con lazo escurridizo de cordel delgado , y el cabo del cordel de un pecho lo metieron por la corba de la derecha , de forma , que quedò tirante ; el otro cabo del cordel del pecho izquierdo lo ataron à la planta del pie izquierdo , con que quedaron tirantes los pechos , y luego por mas de seis veces tiraron de los cordeles con gran trabajo , y dolor de la pobre tullida ; padeciò muchissimo en efecto , y estando asì , se viò precisada à una necesidad , que fue otro mayor trabajo , pues por si no podia , ni llamò , por no ser descubierta , y tolerò ; vino el Confessor , y con Divino imperio se quebraron los cordeles por medio , y pudo ella quitarlos , y quedò dolorida , y algo cogidos los pezones. No podia ni toser , ni otro movimiento , que no rebatiessè en las cuerdas encogidas , y debaxo de la corba le hacia la cuerda encogida un bulto , como un huevo. Padeciò muchissimo , porque quiso Dios , cumplirle su deseo de padecer. Como hacia labor en la cama , se le huvo de caer en ella una aguja , y se la clavò por el cuerpo. El calor , y ardor de las espaldas , como siempre estaba de espaldas era mucho , y hallandose una vez fatigada , su Santo Angel la volviò de un lado , y otra vez le suspendiò el cuerpo por igual , para que se desahogasse la espalda , y se aliviò.

Tenia un Niño pequenito de naranjo metido en una cagita de plata ; tullida se entretenia en hacer labor , aunque con trabajo , la gente de su casa le escondian la costurera , y ella se valia de este Niño , y le decia : Niño mio , no puedo yo levantarme , si quisierais hacerme un mandadito , os lo agradeciera mucho ; la costura me han quitado , quereis irme por ella ? El Niño , cosa rara ! Se la traço à la cama , y quando entraba alguien , tenia cuidado el Niño

de taparla con la ropa de la cama ; y en saliendo , la des-  
 tapaba. Otra vez se le cayò la aguja , y el Niño se la diò.  
 Allí tuvo un dolor de hijada diez dias , sin tener descan-  
 so con las medicinas ; viendola el Confessor tan fatigada ;  
 le dixo: Pidale à su Niño, q̄ le quite esse mal. Ella con sè vol-  
 viòse al Niño , y le dixo: Niño mio , bien haveis oido lo  
 que mi Confessor ha dicho , volandito quitadme este dor-  
 lor; sonrióse el Niño, y ella con gracia le dixo: Què es effo,  
 Señor , os reis? Pues en verdad , que yo no estoi para ri-  
 sas ; volandito quitadme este dolor. Y el Señor, que es Pa-  
 dre de misericordia , al punto le quitò el dolor : y de resulu-  
 ta le quedò uno, como arrobo, de suerte, que no viò quan-  
 do su Confessor se fue.

Estaba labrando para una Imagen de nuestra Señora ;  
 y como estaba recostada , no podia vèr lo que hacia , y el  
 Niño le levantaba la almohadilla para que pudiesse labrar ;  
 y dixo , que hacia entonces mucho , y bueno. Otras veces  
 su Santo Angel para que hiciesse labor le tenia de lado la  
 almohadilla , y vez le sucediò, siendo muy tarde, y por es-  
 to no vèr, tener un rayo de luz , como un rayo de sol,  
 con que veia à labrar. Buscò alambre , y hilo de oro , y  
 hizo unos canastitos ; para hacerlos vino su Santo Angel  
 à ayudarle. Estandolos haciendo , tuvo un extasis , en que  
 viò à su Niño con el costado abierto , donde la entrò , y  
 estuvo , y registrò soberanos mysterios. Volviò , pero no  
 del todo : pues le durò a aquel embriagamiento siete dias , y  
 passados , preguntò à su Santo Angel por el hilo de oro , y  
 se lo enseñò en un ladito , donde lo tenia guardado , y  
 compuesto. Hizo dos , ò tres canastitos. Y en uno puso  
 espiritualmente su corazon , y se lo embiò de presente al  
 Niño , diciendo: Allà, Niño, os lo embio , haced con èl  
 lo que quisiereis. Diòle un extasis , en que se le representò  
 su Niño con el corazon en el canastito. Hizole dificul-  
 tad vèr en el canastito su corazon , y dixo: Como, Señor,  
 ha sido esto? Como me haveis quitado el corazon , que  
 no lo he sentido? Dixole el Niño: A vèr , mira si lo tie-  
 nes en el pecho. Mirò , y viò su pecho abierto como llaga  
 en el costado , y que no tenia corazon ; y el Niño echò  
 mano à su pecho , y sacò su corazon , y se lo puso por  
 aquella abertura del pecho. Volviò del extasis , y sintiò  
 en.



en su cuerpo una sanidad singular; pues havian calmado todos los dolores; y sintió en su corazon una novedad maravillosa, y unos brios, y un arrojto santo à pedir, que dixo, que desde este lance, quando pedia alguna cosa à nuestro Señor, era con un atrevimiento, y valentia, que no estava mas en su mano.

En este tiempo de tullida acostumbraba tolerar qualquiera impertinencia, ò trabajo, y todos los ofrecia à su Niño. Y tenia hambre, y sed de tener, y passar mas trabajos. Un dia se encendió en este deseo, y le diò un extasis, en que se le apareció la Virgen Santissima en vision imaginaria, y con halagos de Madre la llegó à sí, como abrazandola. Traía la Virgen un azafatico, y en él diferentes flores de varios colores, y en medio el corazon de ella arrojando fuego, y las flores salian de su corazon. De estas flores hizo la Virgen cinco ramos, y los puso al rededor del azafate, y le dixo nuestra Señora: Hija mia, mi Hijo, y tu Esposo me embió à recoger estas flores, y llevarselas, son muy de su gusto. Ella dixo: Qué cosa, Señora, es de la que gusta mas vuestro Hijo? Y nuestra Señora: lo que le agrada mucho, es la conformidad, que tienes con su Divina voluntad en los trabajos, y esse deseo, que tienes de la conversion del Mundo, y de que todos le alabenas. Dixo ella: Tullida estoy en esta cama; si yo pudiera andar, saliera dando voces à todos, que amasen, y sirviessen al Señor. Respondió nuestra Señora: Afsi tullida quiere mi Hijo, que estès. Se folegò: despidiòse nuestra Señora dándole su bendición; y encargandole ella, le dixeste à su Hijo de la fuerte, que quedaba. Era rara su paciencia, y en medio de tanto trabajo, y dolor estava con semblante alegre.

Un dia de la Cruz; sus hermanas aderezaron una Cruz; y yà que ella no podia, con los deseos, y corazon la aderezaba; diòle un embeleso, en que viò aquella Cruz muy resplandeciente, y que hacia donde quiera que miraba à la Cruz, se miraba à sí misma dentro de la Cruz. Muchissimos favores, y gravissimos dolores, y trabajos tuvo en este tiempo de tullida, que no hai tiempo para referirlos. Dirè su sanidad.

Comulgaba todos los Sabados; y despues se quedaba sola, dando gracias al Señor. Su Confessor Mercenario De'caizo estaba impedido, sin poder salir del Convento, embiaba un Religioso, que la consolasse, y oyessè, como lo hacia. Al cabo de algunos dias considerando desde su Celda el Confessor lo dificultoso de este gobierno, inspirado de Dios, à que le mandasse desde alli, que se levantasè, y dexasse de estàr enferma (era Sabado, y dia de mi Gran Padre Santo Domingo, à quien ella amaba tiernamente, porque la havia favorecido) y despues de haver ella comulgado, estando recogida, dando gracias, le mandò el Confessor desde su Celda, que se levantasse. Percibió ella desde su cama esta voz, pero no ponìa en execucion el mandato. Y en esto se le apareció N.P.S. Domingo en vision imaginaria, y le dixo tres veces: *Levántate, qué temes?* Volvió en sí, sintió sueltas las cuerdas, agilidad en los nervios, y una gana de levantarse, que no podia sosegar. A este tiempo entrò una de su casa a vér, si se le ofrecia algo; y la Enferma le dixo: Una gana tengo de levantarme, que no sé, que gana es esta: trageronle ropa prestada, porque la suya, ò no estaba à mano, ò se havia gastado, no esperando le sirviessè; vistiòse, dieronle la mano, y se levantò, y anduvo con facilidad. Supose en el barrio, y vinieron muchos, y se admiraron del suceso. Prosiguiò ella buena, fue à vér à su Confessor, que admirado diò gracias à Dios por el prodigio.

No es razon omitir la entrada de nuestra V. Difunta en este Convento, que fue por Agosto de 1698. y su profission. Antes de ir al Covento se fue despidiendo de los sitios de la casa, y en especial de aquellos, en que havia recibido algun favor del Señor. Y al irle à despedir de la celdita de tablas, que se le havia hecho para su recogimiento, en que le sucedieron casos maravillosos, y padeciò mucho de los Demonios, estos la arrojaron fuera con violencia.

Al entrar en el Convento por la puerta reglar viò salir por ella clamando muchos Demonios. Dentro le hicieron terrible guerra, y le decian: à qué has entrado aqui, à destruirnos? Y la llenaron de oprobios. La molestaban interiormente, y le causaban muchos males en el cuerpo. Y estan:

estando una noche en un rincón del Coro baxo, la afligieron mucho, y hicieron tanto ruido, que oyendolo las Religiosas, se alborotaron.

Estando en el Coro todavía de Seglar, se llegó à ella una Religiosa à conversacion, y le dixo cosas, y casos de su vida, con tales circunstancias, que era imposible saberlos. Y ordenò su parola à decirle, que mas lugar havia de tener en el siglo para buscar à Dios, las Comuniones mas frequentes, mas retiro, y que no havia de poder llevar el peso del Convento, siendo una muger enferma; q̄ ahora tenia remedio, que se saliese del Convento, &c. Y añadió, que la Comunidad estaba disgustada. Otro dia esta misma se le hizo en: contradiza al subir nuestra Difunta una escalera, arriada; y muy à espacio, y dixo: Miren, que hilo de Monja esta. Otra vez saliendo nuestra V. Madre, muy fatigada del Coro, le dixo à la puerta: Muy fatigada estás; pero todavía te queda mucho, que passar; pues verás, como te echan del Convento; la Comunidad està disgustada, que si te recibieron, fue, porque tu Confessor tenia algunas Monjas conocidas, y por atenderle. Ella respondió: Hagase la voluntad de Dios. Se probò no ser Religiosa, sino el Demonio; pues à la Religiosa, cuya figura tomaba, se le preguntò, y tal cosa no havia dicho. Cesò este enredo, luego que se descubrió, y los Demonios castigaron mucho à la inocente Novicia, por haverlo dicho. Y todo el año de Noviciado fueron mas recias las persecuciones, y trabajos de Demonios, y males; que no hay tiempo para referirlo.

A pocos dias de tener el Abito, se hallò un dia en el Coro derecho tan fatigada, que no podia, ni inclinarse, ni estar en pie de dolores. Y como desde alli se registra el Santo Christo de la Cruz à cuestras, que es de gran devocion en el Convento, alzò los ojos à mirarlo, y viò, que estaba mas de lo acostumbrado agoviado con la Cruz, pues casi llegaba con la boca à la rodilla, y tan fatigado, que se le manifestó sudando. Quedò ella corrida à vista de aquel exemplar, y mudò de hoja en los sentimientos; y à todo su cuidado era el trabajo, y penas del Señor, el alma se le arrancaba por irlo à socorrer, no podia por la Comunidad, con que su alma iba ansiosa desde alli à socorrerlo, llegó  
con

con sus encendidos deseos à limpiarle el sudor, à ponerse junto para llevar la Cruz, que al Señor tenia tan fatigado. En todo esto estaba luchando, y el Señor le descargò la Cruz sobre sus hombros, y quedò ella brumada, fatigada, y sudando. El corazon se le salia del cuerpo, inquieto; y golpeando tanto, que despues le quedò el lado negro de la fuerza, y golpes, que tuvo por salirse. Pues como estaba batallando en todo esto; y con el peso de la Cruz, que en vision imaginaria le havia el Señor puesto, le diò tal sudor elado, y pegajoso, y se demudò tanto, que lo conocieron las Novicias, y avisaron à la Maestra, quien le diò aviso, se fuesse al Noviciado: hizolo, y sin tener aliento para quitarse el Abito, ni passar à su cama, se quedò en la de la Maestra con su fatiga; y viò entrar por el Noviciado una como Monja con rostro muy alegre, llegòse à ella con cariño, se sentò en la cama, y le desprendiò los alfileres, le quitò el Abito, suspendiendola por la espalda. Fue ella volvièdo en sî, y por fin conociò ser Santa Catalina de Sena, quien le dixo: *Nuestro Esposo me embiò à que te socorriera.* Ella le dixo: Santa mia, vamonos de aqui, que esta es la cama de mi Maestra; tomòla la Santa de la mano, y la llevò hasta su cama, y la recostò en ella. Entonces ella dixo: Sentaos, Santa mia, que tenemos que hablar de espacio; y la Santa metida dentro de su toldo se sentò sobre la cama. Y ella le dixo: Vos, que sabeis, que es querer, decidme, como agradarè yo mucho à mi Niño? *Què harè yo para servirle? Como estarè yo con el crucificada? Apetezco la Cruz, y en dandomela, luego no puedo con ella. No hareis vos con nuestro Esposo, que mis trabajos no falgan à la cara, que los disimule, y que se eche un Velo à ellos, de suerte que no sean conocidos? Estando en esto fonò ruido de tras de una cortina del toldo, ella se asustò. Y de entre las cortinas saliò el Niño nuestro Redentor, vestido con su tunica, con aquel pelo hermosissimo, y un cadegito del te cahia sobre el hombro, con tanta gracia, que decia ella: que aunque no huviera otro premio mas, que la hermosura, y gracia, que le hacia aquel cadegito, era bastante paga à sus trabajos. Sentòse el Niño entre las dos, y tendiò un brazo hàcia la Santa,*

ta; y otro hacia ella; y las abrazò. Hasta aqui fue vista corporal; al punto perdiò el uso de los sentidos, y llegó esto à granar, como ella decia; levantòse su cuerpo en el ayre, y viò al Niño hecho Pintor con diversos colores, y pinceles, y como quien quiere renovar una Imagen, fue dando pinceladas, y pintò en ella una obediencia, tal, que le parecia, que de la obediencia, y su alma se hacia una cosa misma; pintò un amor interesissimo à la Pasion del Señor, que le quedò muy entrñado; luego pintò el amor à los Peca-dores, y à las Animas del Purgatorio, tan vivo, que despues le sucedia, si descansaba un rato de noche, despertar desatinada. Despues pintò una Castidad firmisima, y asseadissima; y veia ella, que los trabajos, que le havian de sobrevenir, no solo no le empañaban el espejo de su alma, sino las mismas tentaciones la ponian mas pura, y limpia. Y assimismo sintiò en su alma una gran satisfacion, de q̄ lo pedido, de q̄ por la cara nada se le conociese, estava concedido. Luego le dixo la Santa: Vès, como nuestro Esposo ha hecho lo que se le ha pedido? Quan francamente te ha dado lo que deseabas? Mira tu ahora, como le pagas, atiende à lo mucho, que le debes, atiende à las misericordias, que hace contigo, que cierto tengo gloria accidental, quando veo tales favores. Y dandole la Santa un amoroso abrazo, se finalizò la vision, y volviò ella en si.

En una ocasion los Demonios le azotaron tanto; que cayò en la cama enferma, y comia pescado por orden de su Confessor, que sabia de que provenian las calenturas. Y ahorrando de Medicos, le embiò el Confessor recaudo, mandandole, se levantasse el dia siguiente à comulgar; levantòse, y bajò por las escaleras fuerte, y briosa, como sino tuviese mal; entrò en el Coro, causando admiracion à todas; comulgò, y quedò tan sana, que se fue à hacer labor, y no le repitiò la calentura.

Pusieronle por sobre nombre Consolacion. Ella dixo à nuestro Señor: Señor, este nombre està demàs en mi; por què, Señor, haveis querido me llame assi? Si me llamàra desconsolacion, viniera bien. El Confessor tenia decretado otro nombre, y se dispuso se llamasse Consolacion.

solacion. No tuvo entonces respuesta; pero un día en la oracion de Comunidad le dixo el Señor: Dame muchas gracias por este nombre, que te he dado; yo he querido, te llames así; has de servir de consuelo à muchos; y has de aliviar à muchos desconsolados; por esso te he dado este nombre.

La tarde que salió à libertad, sintió en la Iglesia un hedor, que apéstaba, volvió la cara, y reconoció salida de una persona, que allí estaba en mal estado, como despues se supo de cierto. Tenia esta gracia de sacar por el olfato material el estado de algunos; y procuraba su remedio. Para salir à libertad, que fue dia de San Miguel, hizo convite à sus Santos; para que la asistiesen, como lo hicieron; pues al salir por la puerta Real, salieron los Santos en su compañía, y su Santo Angel no la dexò un punto, aun para visitar los Altares. A su Niño viò por dos veces, ir en su compañía. Sentóse al tomarle el dicho, y al ir à firmar, se le puso el Niño en figura corporal à su lado, mirando con atencion, como firmaba; y al ir à poner *Torres*, que era su apellido, se le olvidaba la *T.* è iba à poner: *Orris*, y el Niño le dixo pusiera la *T.* y puso *Torres*.

El dia 15. de Octubre, dia de Santa Teresa de 1699. fue su profesion; para ella se dispuso con mucha oracion; y la vispera se puso un pedazo del vestido de el parto, que tenia, añadiendo cilicios, y otras cosas; y la profesò la Madre San Jacinto, que era Priora. Haviála su Santo Angel prevenido, se dispusiese para un favor, que el Señor le havia de hacer aquel dia; y fue que al tiempo de darle el Velo, dos Angeles le pusieron una Corona; al llegar à recibir el Velo de mano del Padre Maestro Brito, que era Prior, venia ella tan enfrascada en su Corona, que dixo real, y sensiblemente, que lo oyeron los dos Ministros, su Confessor, y otro, que viò la Corona: *Cuenta no me derriben la Corona.* Al venir el Preste desde el Altar Mayor al Coro, diciendo: *Veni Sponsa Christi.* Venia su Niño delante del Preste à los desposorios. Aquel dia pidió à nuestro Señor muchas cosas, y tuvo buen despacho, en especial pidió al Señor,

Señor le hiciese merced, por ser día de los Desposorios; de dar libertad à diez Animas de Purgatorio por cada un año de los que su Magestad vivió en carne mortal; dexando à la liberalidad del Señor, si quisiese darle mas. Concediósele el Señor, con que treientas y treinta almas salieron de aquellas penas, y entre ellas una muger; que havia mas de 26. años, que havia muerto, y à quien ella niña havia conocido.

Esto baste para reconocer la maravillosa vida de nuestra Venerable Madre Consolacion, las Misericordias, y gran lezas de Dios, y sus altos, y Divinos Juicios; y que no nos contristemos con su muerte, sino tengamos esperanza, de que està gozando de Celestial, y eterna vida.

(37) Y todos nos consolemos con lo dicho: *Consolamini invicem in verbis istis*; dexando à Dios, que manifieste su gloria, como, y quando gustare, y pidiendole, que en ella descanse nuestra Difunta en paz:

*Requiescat in pace. Amen.*

\*\*\*

(37)  
Non con-  
tristemi-  
ni, sicut  
& ceteri;  
qui spem  
nō habent.  
Epist. 1.  
ad Thess.  
cap. 4.  
v. 12.

SVB CORRECTIONE S. R. E.



Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la Viuda de Francisco Lorenzo de Hermosilla, en calle de Vizcainos.

Handwritten text at the top of the page, appearing to be a list or index of entries.

(10)  
Handwritten notes or a list on the left side of the page, possibly serving as a reference or index.

Main body of handwritten text in the upper section, consisting of several paragraphs or entries.

Handwritten text in the lower section, including a prominent heading and several lines of text below it.